MANUALES
DE EDUCACIÓN CÍVICA

El frentismo

BIBLIO
Ateneo Español

MANUALES DE EDUCACIÓN CÍVICA

PUBLICACION MENSUAL

Editada por el CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN SOCIALES, A.C.

Autorizada como correspondencia de segunda clase por la Dirección General de Correos con fecha 28 de octubre de 1964.

Nº 22 Abril de 1965

ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO

Director: Víctor Alba.

Redacción y Administración:
Nazas 23. Desp. 101. Apartado 5-468.
México 5, D. F., México.

PORTE PAGADO

IMPORTANTE

Las condiciones de suscripción de los **MANUALES DE EDUCACION CIVICA** son las siguientes:

SUSCRIPCION ORDINARIA (por doce Manuales distintos) ..... US. $ 3.00

SUSCRIPCION ESPECIAL (por doce Manuales distintos, a condición de hacer cinco o más suscripciones), cada suscripción ..... US. $ 1.00

De este modo, los sindicatos, bibliotecas, cooperativas, escuelas, grupos de estudiantes, etc., podrán tener, con un mínimo esfuerzo, diez colecciones o más de Manuales para sus miembros. Insistimos en que la única condición para gozar de la suscripción especial consiste en hacer diez suscripciones o más. Quienes deseen una suscripción especial deben enviar su cheque por diez o más dólares, junto con la lista de los diez o más suscriptores, a: CEDS. Apartado 5-468. México 5, D. F., México.

Los cheques pueden ser en dólares o en la moneda del país respectivo, sobre un banco del propio país.

ÍNDICE DEL MANUAL DE EDUCACIÓN CÍVICA

EL FRENTISMO

Consejos para el uso de este manual 5

Lección primera.—¿Qué es un frente? 7
1) Definición. 2) Las alianzas y los frentes. 3) Las concepciones de Lenin. 4) La aplicación de las ideas de Lenin. Preguntas.

Lección segunda.—Los orígenes del Frente Popular 19
1) El ascenso de Hitler. 2) Los cambios de táctica. 3) La Liga de las Naciones. 4) Los pactos. 5) El Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. Preguntas.

Lección tercera.—El Frente Popular en acción 33
1) El Frente Popular en Francia. 2) El Frente Popular en España. 3) Los intentos fallidos. 4) El Frente Popular en China. 5) El Frente Popular en Chile. Preguntas.

Lección cuarta.—De Munich a Moscú 47
1) El Frente Popular contra el fascismo. 2) La alianza entre Hitler y Stalin. 3) El Frente Patriótico. 4) La táctica frentista en la posguerra. 5) El Frente Nacional. Preguntas.

Lección quinta.—La utilización de los aliados 68
1) El frentismo y la guerra fría. 2) Las palabras y su significado. 3) Los Combatientes de la Paz. 4) Las organizaciones de fachada. 5) Las principales organizaciones de fachada. Preguntas.

Lección sexta.—Frentismo y nacionalismo 82
1) Los comunistas y el nacionalismo. 2) El nacionalismo en América Latina. 3) Castro y los Frentes de Liberación Nacional. 4) Las lecciones del frentismo. Preguntas.

Lecturas 95

El frentismo

El Centro de Estudios y Documentación Sociales *publica una serie de manuales de educación cívica democrática.*

Este manual ha sido preparado a base de conferencias dadas por Víctor Alba e ilustrado por Tísner.

CONSEJOS PARA EL USO DE ESTE MANUAL

Este manual explica los orígenes, las tendencias y los resultados de la táctica política conocida con el nombre de frentismo.

Naturalmente, puede usarse como simple material de lectura, pero sería preferible que el lector, al llegar al final de cada lección, contestara las preguntas que se hacen. Y lo mejor, claro está, es que esas respuestas las haga por escrito.

Los libros que se aconsejan al final del volumen deberían leerse, siempre que sea posible.

Si el manual se emplea, como es de desearse, para texto en clases de educación cívica, el cursillo puede darse en una sola semana.

No es aconsejable que el profesor lea las lecciones en clase, sino que, después de tomar conocimiento de cada una de ellas, las explique poniendo los hechos e interpretaciones a nivel del grado de preparación que su clase tenga.

Un elemento importante, en un cursillo de este tipo, es la lectura que ha de seguir a cada clase. El profesor debe procurarse algunos de los libros que se aconsejan y hacer lecturas comentadas de fragmentos o capítulos de ellos, o bien dirigir lecturas en grupo. De una u otra forma, es indispensable dar a los alumnos el hábito de la lectura.

Las lecciones están preparadas de modo que se puedan explicar en una hora de clase ininterrumpida. Tras un breve descanso, podría seguir otra hora de lectura.

Es aconsejable utilizar, como complemento, algunos de los manuales, atlas y vocabularios que forman esta serie de Manuales de Educación Cívica.

LECCION PRIMERA

¿QUÉ ES UN FRENTE?

Hay un proverbio que dice que la unión hace la fuerza. Como todos los proverbios, tiene su contrario: más vale solo que mal acompañado.

¿Cuál es el significado y la aplicación de este proverbio en la historia moderna? Porque todos los días escuchamos, en distintas formas, mil propagandas que insisten en que la unión hace la fuerza. ¿Es esto cierto?

La respuesta, claro está, no puede ser tajante. Para darla hay que conocer previamente la contestación a unas cuantas preguntas: ¿la unión con quién?, por ejemplo. ¿Y para qué se quiere la fuerza? Y, todavía, ¿de quién será la fuerza lograda con la unión?

Cualquier unión no es buena ni siempre hace la fuerza. Algunas sí y otras no. Es preciso, pues, saber distinguir entre los aliados, conocer las experiencias del pasado para decidir qué unión puede dar la fuerza y cuál, en cambio, puede debilitar, sobre todo ahora que está de moda hablar de frentes con cualquier pretexto.

Estas experiencias del pasado —un pasado muy reciente— son las que vamos a examinar. Algunas de ellas ocurrieron en América Latina. Otras en Europa o Asia. Todas ellas en la época contemporánea. Aunque los jóvenes no han sido testigos de ellas, sus padres las vivieron, probablemente con una intensidad y un entusiasmo que han dejado en ellos profundos recuerdos.

Estas experiencias pueden resumirse en un nombre: frentismo.

1) *Definición*

¿Qué es el frentismo? Es una táctica política consistente en propagar y provocar la alianza de fuerzas que hasta la víspera eran o bien adversarias unas de otras o bien divergentes, con el fin de combatir a una nueva fuerza enemiga común de todas ellas. Este es el frentismo corriente en la historia, que se encuentra en todos los tiempos. La unión de adversarios de ayer para combatir a un enemigo nuevo común a todos ellos.

Mas el frentismo que hemos presenciado en los últimos treinta años, tiene otro carácter. Podría definirse así: la alianza de fuerzas divergentes que se unen en apariencia para hacer frente a un enemigo común. Pero entre esas fuerzas hay una, la más dinámica, la que toma la iniciativa. Esta fuerza dinámica es la que al constituir el frente, tiene objetivos distintos a los de las restantes fuerzas aliadas. Es decir, que quiere utilizar el frente para sus fines propios, contrarios en realidad a los fines de las fuerzas que se coaligan.

Esta definición parece un poco abstracta. Sin embargo, veremos cómo va tomando forma en los hechos y cómo responde estrictamente a la realidad histórica reciente.

De momento, digamos que hay diversas clases de frentismo. Según los momentos y las estrategias que predominan en él, el frente que se propugna puede ser político, diplomático, sindical. Puede consistir en un frente entre diversas organizaciones obreras, o bien en un frente entre organizaciones políticas de las cuales no todas ellas se consideran parte del movimiento obrero.

Por ejemplo, hacia los años 1925-1930, se hablaba mucho del frente único. Concretamente, del frente único por la base. Los comunistas, en aquella época, propugnaban por un frente de todos los trabajadores de los sindicatos y los partidos socialistas, pero formado por los militantes de la base, "en contra de los dirigentes", como decía la propaganda.

En otras épocas, cuando un país se hallaba amenazado en su existencia nacional o bien cuando su estabilidad económica se encontraba en peligro, se podían propugnar

frentes patrióticos o nacionales; uno de estos fue el Frente Nacional de Francia, cuando la crisis económica y la devaluación del franco, en 1932. Otros fueron los frentes patrióticos que surgieron en los países europeos ocupados por la Alemania nazi.

Otro tipo de frente —que responde plenamente a la definición que hemos dado— es el llamado Frente Popular, creado hacia 1935 aparentemente para combatir la amenaza del fascismo y el nazismo, y cuya historia vamos a trazar porque tiene un alto valor de advertencia y de documentación.

2) *Las alianzas y los frentes*

¿Qué diferencia hay, si es que hay alguna, entre una alianza y un frente? ¿No son aquéllos también aspectos del frentismo?

Todo frente tiende, por el hecho de eliminar las discrepancias entre los que lo forman, a eliminar la vida democrática misma, que se basa precisamente en las diferencias de opinión. El frente quiere responder a una amenaza extrapolítica (como lo fue el fascismo, que era una fuerza zoológica, brutal, demagógica, y no una fuerza estrictamente política), mediante una actitud, la del frentismo, que es también en lo esencial, extrapolítica.

Para constituir un frente, la fuerza que se siente más amenazada ha de convencer a las fuerzas de ideología distinta, de que también están amenazadas y automáticamente se convierte en la fuerza central del frente. Pero el frente, entonces, ya no responde a la voluntad de todos sus componentes, sino, de hecho, a la de la fuerza que lo inició y que lo utiliza. Al hacer esto, en vez de reforzar la resistencia al enemigo común, la debilita, porque las demás fuerzas del frente

acaban sintiéndose descontentas cuando se dan cuenta de que están siendo empleadas como instrumentos de la fuerza iniciadora del frente.

La historia moderna demuestra que los frentes han podido lograr victorias parciales, pero no ofrece ningún ejemplo de un frente que haya protegido realmente a quienes lo componen.

Hay que distinguir entre frente y alianza. La alianza se realiza entre elementos afines, que circunstancialmente tienen algo en común (un enemigo o un propósito positivo); los objetivos de una alianza son concretos, a corto plazo, declarados y francos: ganar unas elecciones, por ejemplo, o aplicar un programa determinado en unas circunstancias dadas, o combatir o evitar una injusticia. La alianza es una actitud de carácter político, con aplicación a la política y ejerce su influencia únicamente en la dinámica política.

El frente tiende a influir no sólo directamente en la política, sino en toda la vida. Sus objetivos declarados son distintos de los objetivos ocultos de quienes suscitan el frente y de los objetivos en los que de buena fe creen quienes participan en el frente. Aunque sea aparentemente político, el frente es en realidad extrapolítico, pues quiere crear unas condiciones que no son las de la dinámica política normal (sobre todo, al eliminar las divergencias necesarias en toda democracia) y recurre a métodos que van desde el terror y la complicidad en el engaño y la falsificación de la verdad hasta el espionaje y el doble juego. Durante la guerra, en la Gran Bretaña los laboristas y los conservadores formaron una alianza, participaron en el mismo gobierno. Tenían un objetivo común: defender a su país y ganar la guerra. Esta alianza empleó medios políticos: votaciones en el Parlamento, participación en el gobierno, etc. Entre conservadores y laboristas había una afinidad fundamental: el patriotismo.

En la misma época, es decir, durante la guerra, hallamos otro ejemplo, pero éste de frentismo tal como lo hemos definido. El gobierno del mariscal Pétain (1856-1951) estaba apoyado por una serie de elementos entre los cuales no había ninguna afinidad real: comunistas (hasta 1941), fascistas, conservadores asustados, jóvenes inconformistas

seducidos por la violencia. Este frente virtual actuaba fuera de la dinámica política, mediante la fuerza, la amenaza, la coacción, la propaganda obsesiva; había destruido las condiciones de la vida política. Obedecía a una amenaza extrapolítica: la pérdida de la guerra por Francia y la ocupación del país por los nazis. Estos, que suscitaron realmente el frente petainista, le dieron un objetivo muy distinto al que suponían los componentes de tal frente: servir a los intereses del Tercer Reich de Adolfo Hitler (1889-1945). A los alemanes, el frente petainista les dio fuerza; a los componentes del frente, los debilitó, y para ellos tuvo consecuencias contrarias a las que se proponía alcanzar.

En resumen, podría decirse que en una alianza hay socios iguales para desarrollar una actividad de todos conocida. En un frente hay unos socios que hacen el trabajo y que en el momento de la quiebra han de correr con las pérdidas, y un socio capitalista, que aportó la idea, es el gerente, se embolsa todas las utilidades, mientras las hay, y que, al llegar la quiebra, se encuentra entre los acreedores.

¿Cómo explicarse que, siendo el frente perjudicial para cuantos participan en él, menos para su iniciador, encuentre éste elementos y fuerzas para formar el frente? ¿Es que los políticos, las masas, los intelectuales, son unos ingenuos inveterados?

Probablemente es que el hombre tiene muy poca memoria. De todos modos, una posible respuesta sería que si bien los frentes, en lo esencial, se parecen todos, en lo formal y aparente son todos distintos y dan la impresión de haber surgido espontáneamente como una forma específica de lucha para una situación dada. Por lo tanto, las lecciones de la historia no sirven para quien no va al fondo de la cuestión. Y las situaciones de tensión, alarma y premura en que aparecen los frentes no son las más apropiadas para la reflexión serena y para el estudio de la historia.

El frente único y el frente único por la base fracasaron. Era absurdo creer que a los obreros socialistas y a los afiliados de los sindicatos que habían elegido democráticamente a sus dirigentes, se les podría convencer de que estos dirigentes, por los cuales habían votado, eran unos "traidores a la clase obrera", como decían los comunistas en

su propaganda del frente único por la base, y que por lo tanto era necesario hacer el frente sin tener en cuenta a los dirigentes y en contra de ellos.

El Frente Popular se llegó a constituir a pesar del fracaso de la tentativa de frente, porque los que hicieron la propaganda por el Frente Popular supieron aprovechar la experiencia y las lecciones del fracaso de la táctica del frente único y del frente único por la base. Aplicaron las lecciones y en el futuro ya no se dirigieron a la base, sino que trataron de convencer a los dirigentes lo mismo que a las masas.

3) *Las concepciones de Lenin*

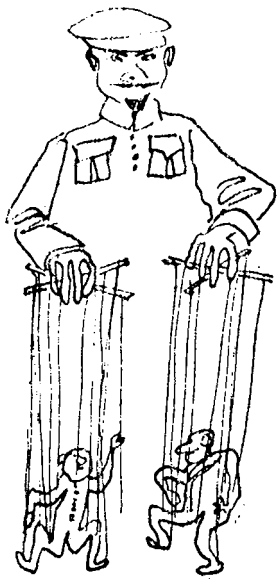
La fuerza que en la historia contemporánea ha tomado sistemáticamente la iniciativa de propugnar por frentes ha sido el movimiento comunista. Esta iniciativa repetida le ha valido, claro está, cierto prestigio como movimiento partidario de la unidad —de esa unión de la que se dice que hace la fuerza—, como defensor de los intereses de la sociedad frente a sus enemigos, los fascistas, los imperialistas, los belicistas.

Pero si nuestra definición es verdad —los hechos demostrarán que lo es—, veremos que la fuerza que toma la iniciativa del frente es prácticamente la que lo dirige y la que lo utiliza para sus fines propios. En el caso de los frentes modernos, esta fuerza es el movimiento comunista internacional.

¿Hasta qué punto la táctica del frentismo es consustancial con el comunismo? La pregunta no es ociosa, porque en la historia moderna hallamos ejemplos de frentismo casi únicamente allí donde intervienen los comunistas. Al margen de ellos hay alianzas, que ya hemos visto que son cosa diferente del frentismo.

Conviene trazar la historia de la idea del frente en la literatura bolchevique y, especialmente, en su principal exponente teórico, Vladimir Ilitch Ulianov (1870-1924), que conocemos en la historia con su seudónimo revolucionario de Lenin.

Lenin, estando en el exilio, en 1899, escribió una carta a un amigo, en la que criticaba al dirigente socialista Pablo Axelrod (1850-1928), porque éste defendía la necesidad de que los socialdemócratas rusos se aliaran a los enemigos del zarismo y apoyaran la oposición democrática al zar. Decía Lenin: "En mi opinión, la palabra 'utilizar' (a la oposición) es mucho más exacta que los términos 'apoyar' y 'alianza' ".



Es decir, más que formar una alianza con los enemigos del zar, lo que Lenin cree que los socialistas deben hacer es utilizarlos para fomentar sus intereses de partido. La actitud que esta frase denota sigue siendo la expresión más cruda de la concepción del frentismo por los comunistas, antes y después de la revolución rusa, antes y después de la muerte de Lenin, en 1924, antes y después de la muerte de Stalin en 1953.

En Rusia, lo mismo que en cualquier otro país, los comunistas fueron (y son todavía) una minoría no sólo en el campo general de la política, sino incluso en el seno del movimiento obrero. Cuando los bolcheviques subieron al poder en Rusia, no representaban más que al cinco por ciento de la población del país y hoy en día los miembros del Partido Comunista Ruso no rebasan el cinco por ciento del total de la población soviética.

Es lógico que un partido minoritario busque tácticas que amplíen su influencia, su fuerza de presión, y que le den posibilidades de predominio. Una de estas tácticas, la más sistemáticamente empleada, es la de los frentes.

Una de las características del movimiento comunista es que busca justificaciones teóricas a todas sus actividades y virajes. Los comunistas se consideran los únicos poseedores

de la verdad marxista. Los marxistas no comunistas son, a sus ojos, herejes. Pero como la realidad no siempre responde a los esquemas del marxismo fosilizado de los comunistas, éstos han de hacer constantes cambios en su línea política. Y para seguir considerándose marxistas, han de justificar estos cambios, en el plano doctrinal, y demostrar —demostrar entre comillas— que se trata de cambios hechos de acuerdo con los principios marxistas.

Los escritos de Lenin proporcionan una copiosa serie de antecedentes teóricos para el frentismo, cualquiera que sea la forma que éste adopte. Y las formas del frentismo han sido tan diversas como las líneas generales seguidas por el movimiento comunista.

Es evidente que, por ejemplo, en el período llamado de "clase contra clase", en que la Internacional Comunista sostenía una posición extremista, radical —calificada luego por sus propios partidarios de "aventurismo izquierdista"—, el frentismo debía aplicarse únicamente dentro del proletariado. De ahí, la táctica, entonces, del frente único. De igual modo, cuando la Internacional Comunista considera que una gran parte de la sociedad tiene intereses comunes y abandona la lucha de clases, el frentismo adopta la forma de Frente Popular, es decir, de frente de los partidos obreros y burgueses contra el fascismo. Por lo menos, esto es lo que dice la propaganda.

Pero cualquiera que sea el nombre, siempre hay una constante táctica, impuesta por el carácter minoritario del movimiento comunista: el recurso al frentismo con el fin de ampliar el alcance de la propaganda, de consolidar la fuerza de presión y de acentuar la actividad comunista.

Lenin se encargó de definir esta táctica, aunque fuera por medio de una inversión de conceptos, en noviembre de 1914, cuando en su artículo "Situación y tareas de la Internacional Socialista", afirmó que la Segunda Internacional había muerto y achacó esta supuesta defunción al oportunismo de los socialistas. Describió así, entonces, esta actitud:

La defensa de la colaboración de clases, el renunciamiento a *las ideas de la revolución socialista y a los métodos revolucionarios* de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués, el olvido del ca-

rácter históricamente transitorio de las nacionalidades y de las patrias, el fetichismo de la legalidad burguesa, la abdicación del punto de vista de clase y aun de la lucha de clases, por temor a enajenarse la masa de la población (léase: la pequeña burguesía), tales son, incontestablemente, las bases ideológicas del oportunismo.

Veinte años más tarde, esta descripción se ajusta punto por punto a la política de la Internacional Comunista. Lo que Lenin achacaba a los dirigentes socialistas es lo que los dirigentes comunistas sucesores de Lenin hicieron con la táctica del Frente Popular.

Pero esta táctica tiene métodos que el propio Lenin definió en su libro *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*, escrito en 1920, para criticar a una serie de comunistas que, en Holanda, Alemania, Suecia e Italia sostenían puntos de vista radicales, extremistas. Lenin dice que los dirigentes no comunistas se opondrán a que los comunistas entren en los sindicatos. Y da las siguientes normas, que sus sucesores se encargaron de aplicar en las diversas formas de la táctica frentista. Escribía Lenin:

Es necesario acceder a todos y cada uno de los sacrificios, e incluso, si fuera preciso, recurrir a toda clase de estratagemas, maniobras y métodos ilegales, a evasiones y subterfugios, para penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y desarrollar a toda costa un trabajo comunista.

Estas frases fueron escritas en 1920 y, por lo tanto, ¿no pueden tener un valor circunstancial, haber sido pensadas con vistas a determinada situación, y no reflejar, por lo tanto, todo el pensamiento táctico de Lenin? La respuesta está en otros escritos de Lenin, por ejemplo, en su artículo "Resumen de la discusión sobre la autodeterminación", de 1920:

Los comunistas deben saber aprovechar todas las ocasiones, incluso las ocasiones más pequeñas, de conquistar un aliado de masas, aunque este aliado pueda ser sólo temporal, vacilante, inestable, condicional y poco digno de confianza.

Hay otras frases anteriores de Lenin, como ésta de 1918, en su artículo "Guerra o paz", que dice:

Si no sabéis adaptaros, si no estáis dispuestos a arrastraros sobre el vientre por el fango, no sóis revolucionarios, sino charlatanes.

En 1917, en vísperas de la revolución rusa, escribía todavía, en su artículo "Compromisos", lo que sigue:

La tarea (de un partido revolucionario) no consiste en renunciar a los compromisos de una vez por todas, sino en saber, a través de todos los compromisos, y cuando éstos son inevitables, permanecer fiel a sus... objetivos, a su tarea de preparar el camino para la revolución.

Es decir, el frentismo, —los compromisos— es sólo un medio de alcanzar los objetivos del partido revolucionario, o sea, del partido que al cabo de dos años iba a adoptar el nombre de comunista.

Sin embargo, en esta táctica no hay renuncia a los principios. Con que los demás partidos lo sepan, les es fácil no dejarse engañar. Sí, aparentemente, lógicamente, debería ser así. Pero hasta hace algunos años, la verdad es que los políticos conocían muy poco de los escritos de los comunistas, *no habían leído apenas las obras de Lenin*. Creían que en los compromisos actuaban como cualquier otro partido, que para ellos el objetivo final no justificaba el empleo de cualquier medio. Apenas ahora se comienza a conocer este aspecto de la mentalidad comunista. Y todavía esta comprensión no es muy general. Un ejemplo de este desconocimiento: *casi todo el mundo está convencido de que los* comunistas son antiimperialistas (por lo menos, cuando no se trata del imperialismo soviético). Pero doctrinalmente esto no es cierto. Hoy lo son, verbalmente, por motivos de táctica, pero no por motivos de principio. En efecto, en su artículo "Caricatura del marxismo", bastante antes de la revolución rusa, Lenin escribió lo siguiente:

El capitalismo es progresivo comparado con el feudalismo, y el imperialismo es progresivo comparado con el capitalismo premonopolista. Por lo tanto, no es deber nuestro apoyar cualquier lucha contra el imperialismo.

Frases como ésta, que son reveladoras, que indican un relativismo ideológico incuestionable, han sido ocultadas u olvidadas por la propaganda comunista y poca gente las conoce. Sin embargo, son frases como ésta las que más iluminan el pensamiento real de Lenin y ayudan a comprender como funciona la mente de los dirigentes comunistas.

4) *La aplicación de las ideas de Lenin*

En sus comienzos, la revolución bolchevique intentó extenderse a Alemania y al resto de Europa. Cuando fracasó en esta tentativa, encontró, para lograr que en todos los países hubiera fuerzas que la defendieran, el procedimiento de presentar a la Unión Soviética como la patria del socialismo, la patria del proletariado. Los que lo creyeron, en todo el mundo defendieron a la Unión Soviética, dando por supuesto que defendían ideas libertadoras. Rápidamente, los partidos comunistas se convirtieron en instrumentos de defensa no del socialismo o de la revolución, sino de la Unión Soviética y de su diplomacia. La Tercera Internacional o Internacional Comunista, que agrupaba a todos los partidos comunistas y que los orientaba y dirigía desde Moscú, se encargaba de cambiar su líneas según conviniese a la diplomacia soviética.

La línea de la Internacional Comunista varió a menudo. A cada variación correspondió un tipo de frente distinto. He aquí en síntesis la historia de estos virajes, como los propios comunistas les llaman:

1. Etapa de formación. Táctica expuesta por Lenin en su libro *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo.*

2. Frente único. El Tercer Congreso de la Internacional Comunista, en 1921, consideró que el capitalismo se había estabilizado y decretó la necesidad de "ir a las masas". Para ello preconizó el frente único.

3. El "socialfascismo". El Sexto Congreso de la Internacional Comunista, en 1928, afirma que los socialistas y los anarquistas son aliados del fascismo —que se ha consolidado en Italia y crece en Alemania—. Los califica de socialfascistas y anarcofascistas. Propone la táctica de frente único por la base, contra los dirigentes socialistas y sindicalistas.

Gregorio Zinoviev (1883-1936), que dirigía la Internacional en tiempos de Lenin y al principio de la época de Stalin, fue ejecutado por orden del último. El había sido el encargado de preconizar el frente único. En ningún país llegó a formarse un frente único con comunistas. Fracasó la táctica. Nicolás Bujarin (1888-1938), que sucedió a Zinoviev en la dirección de la Internacional, preconizó el frente único por la base. También éste fracasó. En ningún país los obreros hicieron caso a la propaganda comunista contra los dirigentes que ellos mismos se habían elegido. Bujarin, teórico de valía, fue ejecutado también en 1938. Stalin liquidó físicamente, en esos años, a todos los viejos bolcheviques, a los compañeros de Lenin. Pero aprovechó, para la táctica del Frente Popular, que en 1937 ya estaba siendo aplicada, la experiencia lograda con el fracaso de las dos tácticas frentistas anteriores.

PREGUNTAS

1) ¿En qué consiste la táctica del frentismo?
2) ¿Qué clases de frentismo hay?
3) ¿Cuál es la diferencia entre alianza y frente?
4) ¿Cómo concebía Lenin la alianza con la oposición?
5) ¿Qué normas dictaba Lenin para la penetración de los comunistas en los sindicatos?
6) ¿Cuáles han sido las diversas etapas en la "línea" de la Internacional Comunista?

Para defender los derechos campesinos
LEA:
LA CUESTION DE LA TIERRA
Manuales de Educación Cívica
Nos. 11, 12 y 13

LECCIÓN SEGUNDA

LOS ORÍGENES DEL FRENTE POPULAR

De las diversas tácticas frentistas puestas en práctica en nuestra época, la más conocida, la que tiene un nombre que se ha hecho famoso en el mundo entero y que todavía deslumbra a no pocos, es la del Frente Popular.

En cierto modo, hay que buscar el origen del Frente Popular en Alemania. El país del Káiser se convirtió en una república democrática, después de la primera Guerra Mundial. Pero los aliados, al imponerle gravosas reparaciones de guerra y mutilaciones en su territorio, crearon las condiciones para que surgiera en Alemania un complejo nacionalista que se fue desarrollando durante años y que agravó la crisis económica de 1929-1932, con sus millones de desempleados. Los comunistas tenían en Alemania, como su bestia negra, su enemigo predilecto, no a los reaccionarios prusianos, a los viejos *junkers* terratenientes, sino a los demócratas y a los socialistas. En tiempos de Lenin, los comunistas hicieron dos tentativas de revolución en Alemania, que fracasaron.

1) *El ascenso de Hitler*

Hacia 1928, una nueva figura —que apenas era conocida no obstante haber participado en una abortada rebelión en Munich en 1923, Hitler, pasó a ocupar un lugar cada vez más destacado en el escenario político germano. Hitler, pintor de brocha gorda, austríaco, cabo en el ejército del Káiser, desarrolló una extraordinaria habilidad demagógica. Supo comprender los resentimientos que la paz de Versalles y la dura situación económica hicieron surgir

en el pueblo alemán, —especialmente entre los desempleados y la clase media proletarizada—, y utilizarlos para crear un poderoso movimiento, el llamado nacionalsocialismo o nazismo.

El ascenso de Hitler no hizo reflexionar a los comunistas. Por la misma época en que Hitler adquiría importancia, los comunistas sostenían la teoría del socialfascismo y combatían, no a Hitler, sino a los socialistas. Esto llegó al punto de que en varias ocasiones —elecciones presidenciales, huelgas generales contra el gobierno, etc.— los comunistas y los nazis lucharon juntos contra los gobiernos socialistas. "Socialdemocracia y fascismo no son opuestos, sino que son mellizos", afirmó José Stalin (1879-1953). Esta actitud comunista escindió irremediablemente en dos a la clase obrera alemana y por la brecha que así se abrió en ella, Hitler penetró en la fortaleza democrática germana y conquistó el poder.

Los comunistas alemanes afirmaban *Nach Hitler kommen wir* es decir, después de Hitler vendremos nosotros. Y agregaban: el fascismo destruirá las ilusiones democráticas de las masas y abrirá el camino al bolchevismo alemán, como lo afirmó *Correspondencia Internacional*, órgano de la Internacional Comunista.

En noviembre de 1932 hay elecciones. Los nazis consiguen 11 millones de votos. Los socialistas 6 millones; los comunistas, 5 millones; los diversos partidos democráticos, 9 millones. Las fuerzas antinazis son mayoría. Pero los comunistas, con su teoría del socialfascismo, las dividen y las debilitan. Y así, el 30 de enero de 1933, el mariscal Pablo Hindenburg (1847-1934), presidente del Reich, llama a Hitler para que ocupe la cancillería. Inmediatamente empieza la persecu-

ción a los socialistas, los demócratas, los comunistas, los judíos. Incendian el Reichstag (Parlamento alemán), y el incendio se achaca injustamente a los comunistas.

Entre tanto, en abril, en la ciudad suiza de Basilea, el periódico de los exilados comunistas alemanes, *Rundschau*, escribe: "La dictadura fascista destruye las ilusiones democráticas y libera a las masas de la influencia de la socialdemocracia y así acelera la marcha de Alemania hacia la revolución proletaria. Hay que ser ignorante o idiota para decir que los comunistas alemanes han sido vencidos".

Dos meses antes de la subida de Hitler al poder, se reunió en Moscú el Politburó, órgano supremo del Partido Comunista Soviético. Todos sus miembros, alarmados por el cariz de la política alemana, se mostraron partidarios de cambiar de táctica, pero Stalin se opuso, afirmando como un oráculo: "Hitler no vencerá". Sin embargo, Hitler venció y cuando el Führer subió al poder, la prensa de Moscú tardó veinticuatro horas en anunciarlo, porque los periodistas moscovitas no podían creer que Stalin se hubiese equivocado.

De momento la lección alemana no se aprovechó en Moscú. Tan poco se aprovechó que cuando los fascistas franceses, en febrero de 1934, se lanzaron contra el parlamento, el partido comunista francés ordenó a sus miembros que se pusieran al lado de los fascistas. Y cuando, como reacción a estos ataques, la CGT, la gran central sindical francesa (en la que entonces no había comunistas), convocó una reunión de todas las fuerzas democráticas, para organizar la defensa de la República, los comunistas se negaron a asistir. En México, por la misma época, el general Lázaro Cárdenas (1895-) había sido elegido presidente, y los comunistas afirmaban en su periódico: "El gobierno (de Cárdenas) está encargado de llevar adelante...

Grau San Martín

el programa de fascitización y reforzamiento del dominio yanqui en México, amparándose bajo el biombo de las izquierdas cardenistas, que es socialismo embustero y escandaloso". En Chile, en esa misma época, los comunistas se oponen a la efímera República Socialista y en Cuba se oponen al gobierno de Ramón Grau San Martín (1887-), que ha sucedido a la dictadura y tiene un programa revolucionario.

2) *Los cambios de táctica*

En abril de 1934, los dirigentes de los principales partidos comunistas del mundo son llamados a Moscú. Al regresar a sus países respectivos, la táctica de los partidos cambia radicalmente.

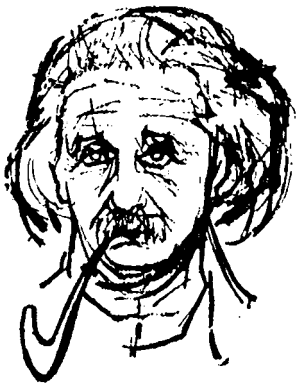
El proceso contra Jorge Dimitrov (1882-1949) —dirigente comunista detenido en Alemania por el incendio del Reichstag— y la reacción obrera y democrática en Francia contra el fascismo, han dado a los dirigentes de Moscú una idea que ahora van a poner en práctica.

Hubo una serie de experiencias previas. El movimiento comunista nunca quema las naves, nunca se corta la retirada. Los dirigentes soviéticos han cometido tantos errores y rectificaciones —(desde la NEP, nueva política económica, de Lenin, en 1922, hasta la industrialización y los planes quinquenales preconizados por León Trotsky (1879-1940) y criticados por Stalin, y luego aplicados por éste después de eliminar del poder a Trotsky)—, que han aprendido a guardarse siempre las espaldas. Por esto, en pleno auge del nazismo y cuando todavía los partidos comunistas sostienen la teoría del socialfascismo, Moscú permite a algunos de los intelectuales comunistas que, cumpliendo con los imperativos de su conciencia individual, pongan en práctica,

León Trotsky

a modo de ensayo, una nueva táctica, pero sin comprometer en ella al movimiento comunista.

Los intelectuales, que por profesión están más enterados y que han de sentir, por su formación, más profunda repugnancia que nadie por el materialismo zoológico que es el racismo nazi, son los primeros en percatarse de que la política extremista de los comunistas allana el camino al fascismo, y los primeros en comprender que el fascismo amenaza por igual a los trabajadores, a la clase media, a los intelectuales y estudiantes, a todas las fuerzas democráticas. En Francia, país que se siente amenazado por el nacionalismo agresivo de Hitler, esta comprensión se manifiesta, poco después de las tentativas fascistas de 1934, en lo que se llamó el Movimiento Amsterdam-Pleyel (porque se creó en una reunión internacional de intelectuales celebrada en la ciudad holandesa y continuada en la sala de conciertos parisiense de Pleyel). Henri Barbusse (1873-1935), el autor de la famosa novela *El fuego*, comunista convencido, y Romain Rolland (1866-1944), el pacifista de la primera Guerra Mundial autor del célebre *Juan Cristóbal*, son las cabezas visibles del movimiento Amsterdam-Pleyel. Este encuentra eco inmediato. Se crean en toda Francia Comités de Vigilancia de Intelectuales contra el Fascismo. Se celebran congresos de intelectuales, con figuras tan destacadas como André Gide (1869-1951), John Dos Passos (1896-), Albert Einstein (1879-1955), Ernest Hemingway (1898-1961), Upton Sinclair (1878-) y muchos otros más.

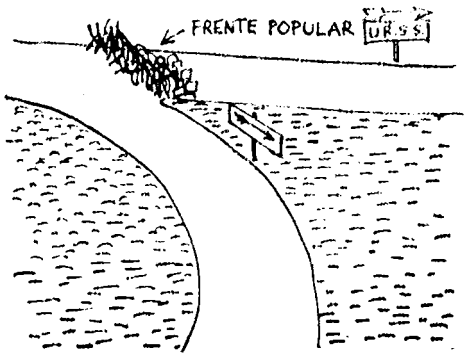


Albert Einstein

El éxito de esta nueva táctica de alianza para un objetivo concreto y limitado —oponerse al fascismo— abre los ojos a los dirigentes de Moscú. Por esto, después de la reunión de abril de 1934, cambia la táctica de los partidos comunistas. Moscú se ha decidido por un viraje. La aplicación del mismo será cosa de pocos meses.

Las condiciones del mundo favorecían al fascismo en 1934. El militarismo dominaba en Japón. En Italia, Benito Mussolini (1883-1945) era dueño del poder desde hacía once años. En Alemania, Hitler amenazaba constantemente. En otros países surgían partidos fascistas: el rexismo en Bélgica, los Cruces de Fuego en Francia, los Camisas Doradas en México, los Cruces de Hierro en Rumania. Podría parecer entonces que, siendo tanto el peligro, se unieran las fuerzas antifascistas, y no correspondería entonces esta situación a la que hemos definido como frentismo. En efecto, no es el frentismo en el sentido que hemos dado a este término; es una alianza entre fuerzas divergentes, que coinciden circunstancialmente en un objetivo común: oponerse al fascismo. Pero en cuanto Moscú interviene, la alianza se convierte en frente y éste, si para sus componentes no comunistas tiene por objeto oponerse al fascismo, para los comunistas tiene un objetivo velado, oculto, que no coincide con los intereses de las otras fuerzas del futuro frente.

La cosa parece ahora monstruosa. Precisamente porque entonces ya parecía monstruosa, nadie la vio a tiempo, nadie pudo ni siquiera imaginarla, y cuando los hechos la revelaron, ya era demasiado tarde para evitarla. Moscú, al propugnar por el Frente Popular, no quería oponerse a los avances del fascismo, sino obligar al fascismo a pactar con Moscú. Y lo logró... Esto fue ventajoso, de momento, para la defensa nacional de la Unión Soviética y sólo de mo-



mento, como veremos, pero fue catastrófico para los componentes no comunistas del frente que los comunistas propugnaron y organizaron.

En otras lecciones iremos viendo cómo se desarrollaron los acontecimientos y quedará claro que, desde un principio, el Frente Popular, a los ojos de Moscú, no fue un medio de luchar contra Hitler y el fascismo, sino un procedimiento para presionar a Hitler y desviarlo de su *Drang nach Osten,* (Marcha hacia el Este, es decir, hacia Rusia). Ninguna política que vaya contra los principios fundamentales puede ser acertada. A la larga, se paga siempre muy caro el abandonar los principios. Aun suponiendo que desde el punto de vista nacional de la Rusia comunista esta actitud hubiera sido eficaz (y a la larga, no lo fue), ello no quita que para los que entraron a formar parte del Frente Popular, éste resultase un engaño, y así fue, porque quienes realmente lo orientaron, los comunistas, no se proponían con él lo que decían públicamente. Al contrario, querían algo que en nada coincidía con la defensa frente al fascismo, sino que era el revés de aquello —un objetivo cuyo resultado sería sacrificar a los pueblos de Europa al fascismo, con el fin de obtener ventajas diplomáticas para Moscú.

Para rectificar, Moscú tenía que fijarse nuevos objetivos. Estos consistían en paralizar a Hitler, creando al oeste de Alemania una fuerza capaz de inquietarlo o de provocar que se lanzara contra ella en vez de lanzarse contra la Unión Soviética. Esta fuerza podía crearse mediante la presión de las masas. Para ejercer esta presión, Moscú pensó en el Frente Popular. A fin de cuentas, se trataba, para Moscú, de convertir a los europeos y a los habitantes de cualquier país que no fuera Rusia, en carnaza para el anzuelo que esperaban que Hitler se clavara.

Con el fin de lograr este objetivo, se necesitaban dos cosas: modificar la línea de la diplomacia soviética, para inspirar confianza a los gobiernos occidentales y modificar la línea de la Internacional Comunista, para inspirar confianza a las fuerzas socialistas y democráticas de Occidente. Contando con la confianza de los gobiernos y de los pueblos, Moscú esperaba paralizar a Hitler en cuanto a convertirse en enemigo de la Unión Soviética.

3) *La Liga de las Naciones*

La Liga de las Naciones se fundó después de la primera Guerra Mundial, para establecer un sistema de seguridad colectiva que evitara la repetición de las guerras. Su sede estaba en Ginebra y de ella formaban parte la mayoría de los países del mundo. Italia se retiró cuando estalló la guerra de Mussolini contra Etiopía y la Liga estableció las sanciones económicas contra ella, como país agresor. Luego, la Alemania nazi se retiró también. Los Estados Unidos, aunque contribuyeron a establecer la Liga, no formaron parte de ella. La Unión Soviética tampoco era miembro, aun cuando la Liga estableció una Conferencia del Desarme, en que la Unión Soviética participó, y presentó propuestas de desarme general. La Conferencia fracasó.

Lenin había calificado a la Liga de las Naciones de "cueva de bandidos imperialistas". Pero esto no impidió que Stalin, sucesor de Lenin, ordenara que la Unión Soviética ingresara en la Liga. He aquí cómo ocurrió: El 30 de junio de 1934, Hitler hizo matar a sus principales oponentes dentro del partido nazi. Stalin consideró que con ello se consolidaba Hitler en el poder y, por lo tanto, el Politburó estimó que convenía llegar a un acuerdo, en tiempo oportuno, con un enemigo tan poderoso como el Tercer Reich, es decir, Alemania. Pero como Hitler se declaraba anticomunista, era preciso presionar a Hitler para que aceptara la posibilidad del acuerdo con la Unión Soviética. Para Stalin, toda la táctica del Frente Popular consistió, justamente, en utilizar al Frente para ejercer esta presión sobre Hitler.

Sin embargo, en el seno del Politburó soviético hay diversas tendencias. Stalin no expresa casi nunca su opinión

y de este modo se evita aparecer como responsable de los errores que se cometen y carga la responsabilidad al Politburó. En abril de 1936 debía terminar la vigencia del tratado de amistad soviético-germano, firmado en 1926 como consecuencia del tratado de Rapallo entre Moscú y la Alemania republicana. Máximo Litvinov (1876-1951) comisario de Asuntos Exteriores, propone que la Unión Soviética no renueve este pacto. Litvinov es hombre de formación occidental, que ha conseguido el éxito de obtener el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y que ha participado también con cierto éxito de propaganda en la Conferencia del Desarme de Ginebra. Litvinov quería que Rusia se aliara a los enemigos occidentales de Alemania para que ésta se hallara con un doble frente. En cambio, Viacheslav Molotov (1890-) que representaba a Stalin en la Internacional Comunista (y que luego sucedió a Litvinov como comisario de Asuntos Exteriores), creía que el fascismo era un régimen positivo, pues conduciría a guerras entre países capitalistas y favorecería con ello el establecimiento del comunismo en todo el mundo. Para Molotov la política que convenía seguir era la de fomentar la guerra de Alemania con las democracias y quedar al margen de ella.

Molotov llegó a declarar, ante el Séptimo Congreso de los Soviets, en 1935, que "todo el mundo sabe que la Unión Soviética está imbuida por un profundo deseo de desarrollar relaciones con todos los Estados, sin excluir los Estados en los que prevalece un régimen fascista".

De momento, parece que el punto de vista de Litvinov impera, puesto que Moscú ingresa en la Liga de las Naciones, en septiembre de 1934.

4) *Los pactos*

Al propio tiempo, Litvinov teje una red de alianzas y pactos de amistad: establece relaciones diplomáticas con Bulgaria en el mismo momento en que el gobierno búlgaro manda ahorcar a una serie de comunistas; reanuda las relaciones con Rumania en el momento en que el gobierno encarcela a numerosos comunistas locales; Moscú renuncia

a reivindicar la Besarabia rumana (aunque, varios años más tarde, la ocupará y se la anexionará, olvidando esta promesa solemne), y firma pactos con los tres países bálticos, Letonia, Estonia y Lituania, garantizando su independencia (lo cual no le impedirá anexionárselos, también, algunos años después); Pierre Laval (1883-1945), que luego fue el hombre de confianza de los nazis de la Francia ocupada, va a Moscú en 1935 y Rusia y Francia firman un pacto de amistad; luego se firma otro igual entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. El 8 de mayo de 1935 se publica el comunicado oficial de la entrevista Laval-Stalin, en el que se lee:

"El señor Stalin comprende y aprueba la política de defensa nacional realizada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de su seguridad". Inmediatamente, los comunistas franceses, que hasta entonces habían votado tradicionalmente contra los créditos militares en el parlamento galo, empiezan a votar en favor de tales créditos.

No hay duda de que Francia debía armarse. Pero no hay duda tampoco de que los comunistas franceses, al cambiar de táctica, no lo hicieron por su propia iniciativa, porque vieran que la situación se volvía amenazadora para Francia. Lo hicieron porque el gobierno soviético había cambiado de táctica diplomática. Maurice Thorez (1900-1964), que era el dirigente máximo del Partido Comunista Francés, había dicho en la cámara francesa, el 15 de marzo de 1935, menos de dos meses antes del viaje de Laval a Moscú y del pacto de amistad franco-soviético y cuando ya Francia se hallaba amenazada por los nazis: "Quiero responder a la afirmación que se ha hecho en esta tribuna (los socialistas) según la cual los trabajadores de Francia se alzarían para resistir a una agresión hitleriana. Nosotros (los comunistas) no permitiremos que se arrastre a la clase obrera a una guerra de defensa de la democracia

Maurice Thorez

contra el fascismo. Declaro netamente que los comunistas no permitirán que se propague semejante embuste, semejante ilusión". Dos meses después, Thorez mismo pide que se combata más activamente al nazismo y que se constituya un Frente de los Buenos Franceses, en el que deberían entrar, incluso, según el jefe comunista, hasta los fascistas y nacionalistas franceses.

El Frente Popular se creó por iniciativa del Politburó soviético, aunque no se llegó a él y al cambio de táctica política de los comunistas sin ciertas vacilaciones y estira y afloja. Jorge Dimitrov, (1882-1949), era un dirigente comunista búlgaro que tuvo que huir de su país cuando estalló una bomba en la catedral de Sofía, la capital de Bulgaria. En Berlín, lo pusieron al frente de la oficina europea de la Internacional Comunista, instalada en la capital alemana. Cuando Hitler subió al poder, Dimitrov había caído en desgracia con Stalin, al parecer, porque era partidario de modificar la línea política del Partido Comunista Alemán. Pero los nazis lo detuvieron, lo convirtieron en el principal acusado del llamado proceso de Leipzig por el incendio del Reichstag, que se atribuyó a los comunistas, y con ello Dimitrov alcanzó fama mundial. Cuando llegó el momento en que Moscú decidió cambiar la táctica de los comunistas del mundo entero, se pensó que Dimitrov, absuelto por el tribunal de Leipzig y residente en la Unión Soviética, podía ser la figura encargada de simbolizar el nuevo viraje. Por esto se le designó secretario de la Internacional Comunista. En ésta, una figura decisiva era Demetrio Manuilsky (1883-) hombre de confianza de Stalin y partidario de mantener la vieja política de intransigencia y aventurismo.

Manuilsky, ya después de la subida de Hitler al poder, escribió en un folleto que las condiciones para la revolución estaban maduras en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos y que estos países preparaban una guerra antisoviética. No es necesario recordar que tales países fueron, años más tarde, los aliados de la Rusia atacada por Hitler. Y Manuilsky seguía afirmando que los socialistas eran los aliados del fascismo.

5) *El Séptimo Congreso de la Internacional Comunista*

Stalin mandó convocar para 1935 el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. No se sabía qué posición adoptaría Stalin entre la intransigencia de Manuilsky —apoyado por Molotov— y la flexibilidad de Dimitrov —apoyado por Litvinov—. (Aunque en realidad, la impresión dominante hoy es que Stalin no sabía con qué táctica quedarse y procuraba que los bandos dieran la impresión de polémica. Esto lo hacía con el fin de no comprometerse y de que la gente creyera que en la Internacional eran los partidos los que decidían. Sea como fuere, el Séptimo Congreso fue un momento decisivo en la adopción de la táctica del Frente Popular.

El Sexto Congreso de la Internacional se había reunido en 1928. El artículo ocho de los Estatutos de la Internacional, aprobados ese año, establecía que los congresos de la misma tuvieran lugar anualmente. Sin embargo, transcurrieron siete años antes del nuevo Congreso. Los comunistas no se atrevían a hacer frente a la serie de derrotas sufridas sin tener un nuevo camino preparado. Ahora, pareció que lo tenían y por esto se reunió el Séptimo Congreso.

A medida que las delegaciones de los partidos comunistas iban llegando a Moscú, se entrevistaban con Manuilsky y con Dimitrov y cada uno de éstos les manifestaba sus puntos de vista. Los comunistas alemanes, sobre todo, se oponían a la táctica frentista, porque era implícitamente una condena de su conducta intransigente y de la táctica del socialfascismo. Pero la mayoría de los otros partidos, que veían crecer en sus países la amenaza del fascismo, mostraban cierta cautelosa simpatía por la nueva táctica.

De América Latina acudieron treinta y ocho delegados, que se reunieron en conferencia especial, como la que ya habían celebrado en Moscú en 1928. Asistieron a la conferencia, también, los dirigentes del llamado Buró Sudafricano, o sea, el lituano Guralsky, un ruso que se hacía llamar Pierre, un tunecino apodado Nemo, dos italianos, Ortes y Marcucci, y el checo Glaubauf. En esta reunión, Di-

mitrov afirmó: "La política latinoamericana es de sumo interés, pues la política que adoptemos en Latinoamérica servirá de precedente para otros continentes". Como se ve, Moscú tomaba a América Latina de conejillo de Indias, de cobayo de sus tácticas. En efecto, se decidió iniciar un frente popular en Chile al mismo tiempo que se aplicaba la táctica aventurista en Brasil, preconizada por Manuilsky. Esta se manifestó en la insurrección de la Alianza Libertadora Nacional, dirigida por Luis Carlos Prestes (1898-), que fracasó. El Frente Popular chileno, en cambio, fue un triunfo, al cabo de tres años, para los comunistas.

Después de aplazarse durante algunos meses, el Congreso se reunió por fin. En él, Dimitrov asumió el papel más vistoso, presentó un informe en que describía lo que debía ser el nuevo frentismo: primera etapa, frente obrero; segunda etapa, frente popular. Por unanimidad y aclamación, se aprobó la nueva táctica. En las reuniones comunistas la unanimidad es de rigor. En la discusión que las precede puede haber puntos de vista diferentes (aunque nunca sobre las cuestiones de principio). Pero cuando llega la hora de votar (cosa que se hace casi siempre por aclamación), todos votan en favor del punto de vista que el Kremlin ha decidido apoyar. Y en el Séptimo Congreso de la Internacional, el Kremlin, es decir, Stalin, apoyó, por fin, la táctica del frente popular.

Dimitrov dijo: "Hay que crear las condiciones para establecer gobiernos de frente único proletario o de frente popular antifascista... En todas partes debemos esforzarnos por conseguir un extenso frente popular de lucha contra el fascismo". Pero en ninguna parte define lo que ha de ser este frente popular. Dejándolo en la mayor vaguedad, se podrán permitir en el futuro toda clase de fluctuaciones y adaptaciones. Sin embargo, una cosa dijo de gran interés para América Latina: "En los países en donde el proletariado es poco numeroso, donde predominan el campesino y la pequeña burguesía de las ciudades, es preciso desplegar todos los esfuerzos para establecer un sólido frente único de la clase obrera, con el fin de que ésta pueda ocupar su puesto de factor dirigente". O sea, que el frente popular ha de ser dirigido por la clase obrera, lo cual, en la terminología comunista, significa el Partido Comunista. Los

comentaristas occidentales no lo vislumbraron, pero los comunistas de todo el mundo vieron en seguida el objetivo. No era preciso decirles nada más...

PREGUNTAS

1) ¿Cuál fue la actitud de los comunistas ante la subida de Hitler al poder?
2) ¿En qué consistió el Movimiento Amsterdam-Pleyel?
3) ¿Qué posición tomó Moscú con respecto a la Liga de las Naciones?
4) ¿Quién preconizó la creación del Frente de los Buenos Franceses?
5) ¿Cuál fue el resultado del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista?
6) ¿Por qué se consideró de importancia la política comunista hacia América Latina?

Para defender los derechos obreros

LEA:

EL SINDICATO

Manual de Educación Cívica No 8

LECCIÓN TERCERA

EL FRENTE POPULAR EN ACCIÓN

Hasta ahora hemos examinado lo que es el frentismo, cuál fue la doctrina comunista sobre está táctica y cómo, por la presión de los acontecimientos, el frentismo llegó a convertirse en una realidad de la vida política cotidiana. Ahora vamos a ver cómo fue esa realidad, es decir, lo que fue el frentismo aplicado a la vida de los pueblos y a la situación política concreta de la época en que se formaron los primeros frentes populares. Los comunistas si bien propugnaron por los frentes populares, no tuvieron parte alguna en la constitución de los que se formaron en Europa. En América Latina, como después veremos, la cosa ocurrió de distinto modo.

En efecto, en Europa se formaron dos frentes populares que obtuvieron victorias electorales y que dieron gobiernos: en Francia y en España. En los restantes países, los partidos democráticos y socialistas se negaron a formar frente con los comunistas, porque recordaban demasiado bien cómo, unas semanas antes, los comunistas todavía los calumniaban y los trataban de servidores del fascismo. Pero en España y en Francia la amenaza del fascismo era tan apremiante, tan próxima, las organizaciones fascistas se mostraban tan activas y contaban con tantas ayudas, que los frentes populares se formaron a pesar de que los comunistas habían calumniado a los demócratas y socialistas españoles y franceses con la misma virulencia que a los de otros países.

En realidad, los frentes populares, en esos dos países, se formaron cuando todavía los comunistas no habían adoptado la nueva táctica, cuando la Internacional Comunista no la había proclamado como línea de todos sus partidos.

1) *El Frente Popular en Francia*

En Francia, después del 6 de febrero de 1934, los sindicatos de la CGT, los socialistas y los radicales se unieron en un frente que contuvo, de momento, el ascenso fascista manifestado en los motines antiparlamentarios de dicho día, en la famosa Plaza de la Concordia de París. Los comunistas, hasta meses más tarde, hasta después del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, no se unieron a este frente espontáneo de las organizaciones democráticas y sindicales de Francia. Pero en cuanto se unieron al frente, como se mostraban muy dinámicos, muy devotos de la unidad, como disponían de enormes medios de propaganda, lograron que la gente creyera pronto que el frente se debía a la iniciativa comunista. La opinión pública tiene, en general, muy poca memoria y esto es algo con que los comunistas cuentan siempre y que los demócratas olvidan con excesiva frecuencia.

Los comunistas lograron más: consiguieron que su esquelética central sindical, la CGTU (esta U significaba "unitaria", aunque la central había sido producto de la escisión en la CGT), volviera a incorporarse a la CGT, y así, los comunistas, poco a poco, consiguieron no sólo una plataforma y un altavoz, sino cargos sindicales y una importante influencia en el movimiento obrero francés.

León Blum

Cuando se celebraron elecciones, en 1936, los comunistas sacaron más diputados que antes. Los socialistas fueron los que consiguieron mayor número y a continuación los radicales. Entonces, se formó un gobierno de socialistas y radicales, que se llamó de Frente Popular y que presidió el gran líder socialista León Blum (1872-1950). Los comunistas se negaron a participar en este gobierno. Preferían quedarse al margen, para

poder sacar todo el provecho del frentismo sin correr ninguno de los riesgos del gobierno.

No cabe duda de que esto era acertado desde el punto de vista del partido, mas, ¿qué valor tiene un frente, si cada uno de sus componentes, o uno solo de ellos —en este caso, el Partido Comunista—, se mantiene al margen del frente cuanto éste ha de exponerse a las dificultades de gobernar y sólo se muestra frentista cuando se trata de cosechar las ventajas? Esta sería una actitud muy hábil como partido, pero como componente de un frente es una actitud desleal.

Sin embargo, el Frente Popular francés fue eficaz, *a pesar* de la actitud de los comunistas. Estos querían que el frente se ampliara hasta abarcar a los propios fascistas franceses. Querían, no que el frente sirviera para hacer progresar a los obreros y a la clase media, sino únicamente para presionar a Hitler. Por tal motivo deseaban que fuese tan amplio que perdiera todo carácter social, que no tuviera otro programa que el combatir a Hitler.

Sin embargo, los obreros y la clase media de Francia veían la cosa de modo distinto. Los obreros hicieron entonces enormes huelgas espontáneas, que condujeron a lo que se llamó los Acuerdos Matignon (por el nombre del palacio donde se firmaron y donde está instalada la Presidencia del Gobierno). Estos acuerdos aumentaron los salarios, establecieron garantías para los trabajadores, crearon las vacaciones pagadas —que tanto contribuyen al bienestar y a la cultura de los trabajadores franceses—. El gobierno de Frente Popular, además, nacionalizó el Banco de Francia y adoptó otra serie de medidas de alcance transformador innegable. El gobierno Blum fue derribado por el Senado, baluarte de las fuerzas más retrógradas del país. Luego hubo otro gobierno Blum, que volvió a ser derrotado por los senadores, y después, virtualmente se acabó el Frente Popular.

De modo que, en definitiva, el Frente Popular francés no se debió a la iniciativa comunista y lo que hizo de progresivo se debió a gobiernos en los que los comunistas se negaron a participar. Los comunistas, entre tanto, procuraban conquistar los sindicatos, infiltrarse en los partidos socialista y radical, atraer a los católicos —con la política llamada de "mano tendida"— y hasta oponer los fascistas franceses a los nazis (cosa que, como es lógico, no consiguieron).

2) *El Frente Popular en España*

Está muy difundida la idea de que en España los comunistas constituyeron un elemento muy importante, pero es sólo el producto de la propaganda coincidente de los propios comunistas y de los fascistas españoles, que quisieron justificar el hecho de que iniciaron la guerra civil que costó un millón de muertos alegando que lo hicieron para salvar al país de la amenaza comunista. Pero los hechos son distintos.

En España se proclamó la República en 1931. Las elecciones de 1933 dieron el poder a un gobierno de derechas. En 1935, adquirieron un gran auge los fascistas españoles (de los que, más tarde se comprobó que recibían dinero y consejos de Mussolini, con el cual llegaron a firmar un documento de acuerdo que cayó en manos de los aliados al terminar la segunda Guerra Mundial). Entonces los partidos de izquierda y de centro formaron un frente con vistas a las elecciones. Sólo cuando los comunistas recibieron la consigna, después del Séptimo Congreso de la Tercera Internacional, ingresaron en este frente. De cerca de 500 diputados, y a pesar de formar parte del frente, los comunistas sólo obtuvieron 13 puestos. La mayoría fue a los socialistas y demócratas republicanos.

Pero el fascismo estaba en ascenso en toda Europa y, por lo tanto, también en España. En julio de 1936 hubo una sublevación de militares ayudados por los fascistas españoles. Entonces, el Frente Popular pasó del gobierno a la calle. La mitad del país siguió leal a la República y la otra mitad quedó ocupada por las fuerzas que se llamaron "nacionales".

Durante la guerra civil española, al mismo tiempo que

los sublevados recibían ayuda de Hitler y de Mussolini, los republicanos la recibían, en menor grado, de Francia y de la Unión Soviética. Esta participó en el Comité de No Intervención creado por iniciativa de Inglaterra. Y aunque Moscú defendió, verbalmente, a la República Española, las armas que facilitó a los republicanos fueron suficientes para que se mantuviera la resistencia, pero nunca bastaron para que se pudiera vencer a los "nacionales".

Pero, además, la Unión Soviética cobró estas armas en oro, nunca las dio desinteresadamente. Todavía ahora está en Rusia un gran parte del tesoro nacional español, que los dirigentes de Moscú pretenden que se gastó en pagar las armas y en sostener a los pocos refugiados españoles que, al terminar la guerra civil, fueron a la Unión Soviética.

Hay que aclarar que en 1937, ya mediada la guerra civil, Rusia se opuso —con la fuerza que le daba el ser el único país que ayudaba a la República, (porque si bien México ayudó desinteresadamente a la República Española, no podía facilitarle el volumen necesario de armas)— a todas las tentativas de mediación. Moscú no quería que se llegara a un arreglo en España. Entonces era difícil ver esto y comprender las razones de la actitud soviética, pero a la luz de los acontecimientos ya no pudo caber duda: Moscú no quería que la República triunfara y tampoco que fuese vencida demasiado pronto. Necesitaba que la guerra continuase en España, con el fin de utilizar a España para hacer presión sobre la Alemania de Hitler. Cuando se iniciaron, como veremos en otra lección, las negociaciones secretas entre el Moscú de Stalin y el Berlín de Hitler, para llegar a un acuerdo —acuerdo que se firmó en agosto de 1939—, Moscú, como prueba de buena voluntad, ofreció a Hitler servirle a España en una bandeja, una bandeja ensangrentada con millares de muertos españoles de ambos bandos.

En efecto, a partir de 1938, Moscú fue escatimando su ayuda y presionando al gobierno republicano para que emprendiera acciones militares que sólo podían tener por consecuencia, a los ojos de cualquier experto militar, la destrucción de la capacidad de resistencia del ejército republicano. La batalla del Ebro, a finales de 1938, fue la operación culminante, impuesta por los rusos, que destruyó por completo el ejército republicano y que abrió a los su-

Largo Caballero

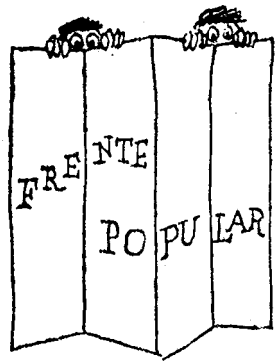
blevados las puertas de Cataluña y luego las de la victoria.

Lo que hizo posible que Moscú pudiera imponer su política en España no siendo allí los comunistas poderosos fue, por una parte, la presión que Moscú podía ejercer por el hecho de que los otros países democráticos no vendieron armas, a partir de 1937, a la República. Por otra parte, gracias a esta misma presión y a la ingenuidad y personalismo de algunos políticos republicanos, los comunistas lograron aumentar la fuerza de su partido, formado en su mayor parte de gente asustada, de aluvión, que poco a poco iba dominando el ejército republicano y la administración. Los que se les opusieron, como el socialista Francisco Largo Caballero (1869-1946) —primer jefe del gobierno durante la guerra civil, que dimitió en 1937 por negarse a obedecer a las imposiciones soviéticas— los anarcosindicalistas, un pequeño partido llamado POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), fueron calumniados, perseguidos y sus militantes asesinados por los comunistas.

El Frente Popular, pues, en España, fue un biombo que los comunistas utilizaron para infiltrarse en todas partes, durante la guerra civil, y ejercer una presión inconfesable, a pesar de que no tuvieron ni arte ni parte en su contribución. Una vez vendida España a Hitler por Moscú, la guerra terminó con la derrota de la República y sin que, *en apariencia*, los comunistas y Moscú fueran los responsables de ello.

Esto no ha impedido, luego, que so capa de frentismo, los comunistas hayan servido a la policía del régimen triunfante en la guerra civil —delatando a cualquier oponente que no se aviene a seguir las orientaciones comunistas— y que los países satélites y la Unión Soviética hayan sostenido un intercambio comercial activo con ese mismo régimen sucesor de la República. La Unión Sociética, mien-

tras, mantenía en campos de trabajos forzados, en especial el de Karaganda en Asia Central, a los exiliados españoles que ingenuamente creyeron encontrar refugio en Rusia, devolvía a España a los prisioneros de guerra que hizo en el frente del Este, donde el régimen sucesor de la República Española envió a luchar a una división, al lado del ejército de Hitler, contra la Unión Soviética.



En cuanto a la presión ejercida por Rusia sobre la República para que sacrificara a su ejército en acciones suicidas, no hay tampoco duda alguna. No sólo lo prueban los hechos mismos, vistos a la luz de la historia diplomática (es decir de la alianza Hitler-Stalin), sino que hay personas que estuvieron bien enteradas y que han revelado lo que de toda esta intriga supieron gracias a sus cargos. Por ejemplo, existen una serie de artículos del que fue embajador de la República en París, durante parte de la guerra civil, Luis de Araquistain (1886-1959); y lo que revelaron dos comunistas que, por esto mismo, se separaron de la Internacional Comunista, y que ambos tuvieron altos cargos en la guerra y luego vivieron en Moscú. Son Enrique Castro Delgado, del Comité Central del Partido Comunista Español, y Jesús Hernández, que fue ministro de instrucción pública de varios gobiernos republicanos, durante la guerra civil. Hernández, en su libro que tiene un título revelador, *Yo fui ministro de Stalin*, cuenta cómo llegó a adquirir la convicción de que la Unión Soviética sacrificaba a sabiendas a la República Española para propiciarse a Hitler.

3) *Los intentos fallidos*

Así pues, en Europa el Frente Popular, allí donde se formó, en España y Francia, no se debió a la intervención comunista y cuando ésta tuvo lugar, alteró la naturaleza y los objetivos del frente para utilizarlo en su beneficio. En

otros dos países se formaron frentes populares que condujeron al poder a sus componentes. Estos dos países fueron China y Chile. Desde luego que hubo otros frentes populares, pero no ejercieron una influencia importante, aunque de todos modos no dejaron de atraer a mucha gente, en especial intelectuales y estudiantes, y de influir indirectamente en su formación política, en su mentalidad, en sus esperanzas.

En Inglaterra los comunistas pidieron a los laboristas británicos que se formara un frente popular. Los laboristas se negaron, porque los comunistas, en la Gran Bretaña, constituían una fuerza tan escasa que no podían aportar nada a un frente y, en cambio, podían sacar de él toda clase de beneficios para su partido.

En el resto de Europa, los comunistas no consiguieron constituir ningún frente por esta misma razón. Allí donde había dictaduras, porque no se podían formar frente legales; allí donde habían democracia, porque los comunistas no tenían fuerza y, por tanto, era evidente que el frente sólo serviría para ensalzarlos, pero no reforzaría la acción antifascista, que se desarrollaba ya al margen de los comunistas.

En Asia, los comunistas habían atacado tanto al Congreso indio —el movimiento encabezado por Mahatma Gandhi (1869-1948)—, que el Congreso no quiso ni oír hablar de frente con ellos. En los países coloniales, los comunistas tenían escasa fuerza. No hubo, pues, frente con ellos, aunque en casi todos esos países los partidos socialistas y nacionalistas habían formado ya alianzas desde mucho antes para luchar contra el imperialismo.

En América Latina, los comunistas no lograron tampoco constituir frentes, excepto en Chile. En México, por ejemplo, atacaban al general Cárdenas, elegido poco antes presidente de la República, acusándolo de favorecer al imperialismo. En el Brasil, la llamada Alianza Libertadora Nacional, encabezada por Luis Carlos Prestes, fracasó en

una tentativa de sublevación organizada por órdenes de Manuilsky, y automáticamente se rompió el endeble frente que en torno a ella se constituyera ocasionalmente. En Argentina, en Perú, en los restantes países latinoamericanos que no tenían dictadores, los comunistas carecían de toda influencia. Los partidos y movimientos democráticos no habían esperado a que Moscú lanzara la consigna frentista para formar alianzas en defensa de la democracia y con el fin de oponerse a la infiltración nazi en América. Por lo tanto, los comunistas no podían aportar nada a un frente.

4) *El Frente Popular en China*

Hacia 1935 y 1938, en la China gobernaba Chiang Kai-Shek (1887-), que había sido el héroe de la marcha del ejército nacionalista chino, revolucionario, desde Canton, la ciudadela revolucionaria del sur, hacia el norte, y había vencido a los "señores de la guerra", los generales que se habían apoderado de ciertas provincias y que tenían verdaderos Estados feudales. Pero en 1927, Chiang y el partido revolucionario Kuomintang rompieron con los comunistas. Desde entonces, la lucha de Chiang contra los comunistas fue constante y todavía no ha cesado.

Chiang Kai-shek

Un dirigente menor comunista, Mao Tse-tung (1893-), organizó en el sur guerrillas y cuadros. Formó un ejército reducido, que atravesó media China hasta instalarse en una provincia cercana a Mongolia, Yenan. Allí instaló un pequeño Estado comunista. Moscú no apoyaba a Mao, porque el Kremlin, por aquel entonces, estaba muy preocupado por el Japón y prefería la alianza de Chiang a la de Mao, menos fuerte. Por esto, Moscú firmó varios pactos de amistad con Chiang y dio a éste muchas armas, que Chiang empleó para combatir a Mao. Sin embargo se sostuvo y cuando los japoneses invadieron China, se llegó

a una especie de pacto tácito, de modo que cada uno por su lado combatió al invasor.

Fue durante este período —cuando el país estaba invadido— que se aplicó la táctica que en Occidente se llamó de frente popular. Los comunistas chinos tenían del pueblo y del hombre una concepción más bien despectiva, y por ello, para atraer masas al partido y utilizarlas, recurrían a procedimientos muy especiales. Li Li-siang, teorizante comunista chino, se expresaba así:

La gente, como médicos, maestros, generales, etc., que no es rica, no quiere el poder por sí mismo ni para hacer el bien. Lo quiere por el dinero que puede proporcionarles. Nos conviene ayudar (los comunistas) a esta gente, ser para ella una escalera, pues sería absurdo que la atáramos de manos o que le vaciáramos los bolsillos... Dejemos que se enriquezca hoy. Cuanto más las ayudemos en su saqueo, tantas más posiciones nos ayudará a conseguir. La riqueza pronto podremos expropiársela. Este método parece lento, pero es el más seguro y también el más rápido. Por otra parte, cualquiera que reciba nuestra ayuda y no nos sirva o que se niegue a aliarse con nosotros, será acusado de traición y destruido, y así los demás tendrán miedo de no servirnos.

La corrupción y la ambición, como se ve, eran los instrumentos que se empleaban. El mismo Mao había dicho: "Un instrumento útil lo constituyen el propietario que ha perdido sus tierras, la dama o el caballero aristócratas venidos a menos. Si se les ofrece algo, por poco que sea, nos servirán con gusto".

Li Li-siang precisaba todavía más:

Si en nombre del partido comunista patrocinamos la candidatura de un liberal o un radical, tocamos varios puntos sensibles. Primero, aparece el desinterés del partido comu-

nista, y luego halagamos el sentimentalismo del candidato mismo y la ambición que a menudo se avergüenza de confesar. Hay centenares de políticos que nunca han pensado, por ejemplo, en ser presidentes de su país. La proposición comunista de presentar su candidatura los llena de satisfacción y, como consecuencia, en su círculo surgirá la simpatía por el comunismo. Esos comunistas, que dan tanto y no piden nada a cambio, parecerán muy atractivos. Tales aliados darán popularidad y prestigio al nombre del partido comunista y nos ayudarán a conseguir cargos; y siempre hemos de recordar que esos liberales y radicales pasan, mientras que el partido (comunista) sigue.

Donde hay democracia, ésta es la táctica a seguir. Donde hay dictadores Li afirma que es preciso no portarse como románticos. Al contrario.

...si prestamos (los comunistas) un apoyo tácito al dictador, éste, a cambio, nos dará puestos desde los que tendremos posibilidad de influir. Podrá lanzar terribles diatribas contra el comunismo, incluso podrá poner al partido (comunista) fuera de la ley. Pero si somos sus amigos, no nos tocará ni un pelo. Podremos trabajar (los comunistas) en silencio. Nos empleará contra sus enemigos (es decir, los demócratas) y pedirá nuestro apoyo en momentos críticos; podrá pedirnos, por ejemplo, que declaremos una huelga que perjudique a sus enemigos. Y si de este modo le somos útiles, dará nuevos puestos al partido.

Esta táctica se aplicó en China durante años. El resultado fue desmoralizador para las fuerzas democráticas, a las que corrompió y debilitó tanto el régimen que cuando, terminada la segunda Guerra Mundial, los comunistas se hallaron fuertes y armados y con el apoyo soviético, les bastó un empujón para derribar al régimen y ocupar su lugar. Ahora, los aliados de ayer están en la prisión o han sido ejecutados... Los políticos ambiciosos, venales o ingenuos, en vez de conseguir la presidencia, consiguieron la cárcel o el hacha del verdugo.

5) *El Frente Popular en Chile*

El Frente Popular chileno fue adoptado, en Moscú, como un modelo de la conducta a seguir en los países no

europeos. Una vez más, Moscú tomó a Latinoamérica como laboratorio para sus experimentos políticos.

En Chile los comunistas se opusieron a la efímera república socialista. El movimiento obrero chileno se ha visto siempre sujeto a las divisiones. En 1935 se organizó por iniciativa socialista un Frente Nacional con las dos principales centrales sindicales. Este Frente Nacional condujo a la unificación sindical, en 1936, en la CTCH, es decir, la Confederación de Trabajadores de Chile. Al mismo tiempo se formó el Bloque de Izquierdas, que los comunistas combatieron. Finalmente, cuando llegó la consigna de Moscú, después del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, los comunistas chilenos pidieron ingresar en el Bloque, que se transformó así en Frente Popular. Bajo mano, las maniobras comunistas en torno al Frente Popular fueron dirigidas, por orden de Moscú, por el peruano Eudocio Ravines (1897-).

Dentro de cada partido adherido al Frente se creó un ala pro comunista y un ala anticomunista. En 1937, en las elecciones, el Frente Popular consiguió muchos votos, pero no las mayorías. En las elecciones presidenciales de 1938, los comunistas y los radicales lograron que el Frente proclamara candidato suyo a un terrateniente radical, Pedro Aguirre Cerda (1879-1941), y los electores, alarmados por la infiltración nazi en el país, lo llevaron a la presidencia. Los comunistas se negaron a formar parte del gobierno de Aguirre. El Frente Popular duró poco porque al estallar la segunda Guerra Mundial, los demás partidos repudiaron al comunista, que entonces adoptó una actitud filonazi como en el resto del mundo.

Después de la segunda Guerra Mundial, sin embargo, hubo nuevas tentativas de Frente Popular. En 1946, los comunistas, que entretanto, con la ayuda de otros partidos, habían logrado el dominio de la central sindical, consiguieron que se formara un Frente Popular y éste salió triunfante en las elecciones, con el presidente Gabriel González Videla (1898-). Siguiendo la táctica adoptada en Europa —y también en Cuba, donde los comunistas tuvieron ministros durante el gobierno del general Fulgencio Batista (1901-), en 1944— tres comunistas entraron en el gobierno de González Videla. Uno de ellos ocupó el ministerio rela-

cionado con la tierra, y, por tanto, hubiera podido intentar algo para resolver el problema agrario. Pero en los cinco meses en que permanecieron en el gobierno, los ministros comunistas no hicieron absolutamente nada, no propusieron ninguna medida transformadora. Sin embargo, los sindicatos que ellos controlaban organizaban huelgas: en la calle, los comunistas apaleaban a sus adversarios socialistas y sindicalistas. Querían utilizar el poder no para ocuparse del país, sino para fortalecer el partido y destruir a los partidos democráticos rivales. Cuando la situación llegó a hacerse insostenible los ministros democráticos amenazaron con dimitir. En 1947, González Videla destituyó a los ministros comunistas. Siguieron más huelgas y Chile rompió las relaciones con la Unión Soviética y dos de sus satélites, por haber comprobado que desde las embajadas de esos países se orientaba y ayudaba a los comunistas.

¿Cómo se explica que después de dos experiencias desafortunadas, todavía encuentren los comunistas aliados para sus frentes? Parece una confirmación de aquel proverbio según el cual el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra... El proverbio en política, es de aplicación general. Muchas veces hemos visto cómo un mismo error se ha repetido en un mismo país y en países distintos. Pero hay otras explicaciones a este fenómeno. Una es que la mayoría de los militantes políticos de ahora son demasiado jóvenes para haber vivido plenamente la experiencia de 1936-1939. Otra, que las ambiciones siguen siendo vivas, en cualquier parte, y que por lo tanto los comunistas cuentan siempre con este medio de captación. Otra todavía, es la convicción de muchos políticos de que lo que ocurrió a los demócratas y socialistas de Europa Central, por ejemplo, a ellos no les sucedería; se creen bastante listos para utilizar a los comunistas y luego deshacerse de ellos, en vez de que ocurra al revés, como la historia contemporánea demuestra que siempre acontece. Otra explicación, todavía, es la leyenda de que los comunistas han cambiado, después de la muerte de Stalin... de que ahora sí que se puede tratar con ellos y confiar en ellos. Sin embargo, el FRAP chileno —a pesar de todo ello— está en crisis y los socialistas que lo componen han tenido que criticar duramente a los comunistas por sus

maniobras, que condujeron a su derrota en las elecciones de 1965, que dieron la victoria a los demócratas cristianos.

PREGUNTAS

1) ¿Por qué los partidos democráticos de la mayor parte de Europa se opusieron a formar frentes con los comunistas?
2) ¿Cómo fueron infiltrándose los comunistas franceses en el frente formado por las organizaciones democráticas y sindicales?
3) ¿Cuál fue la posición de la URSS con respecto a la guerra civil española?
4) ¿Cómo se aplicó en China la táctica del Frente Popular?
5) Resuma los acontecimientos que hicieron posible que en Chile llegaran los comunistas a formar parte del gobierno.

Para estar al corriente

CONSULTE:

ESTADISTICAS COMENTADAS

Manual de Educación Cívica Nº 19

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

LECCION CUARTA

DE MUNICH A MOSCÚ

Hemos estudiado en lecciones anteriores, la teoría, la aparición, el desarrollo y la práctica del frente popular, es decir, el período que va de 1933, año en que Hitler subió al poder, a 1938, que fue el año del último gobierno francés de frente popular y del primer gobierno latinoamericano de frente popular, el de Chile. Vamos a ver cuál fue la conclusión de esta experiencia de frentismo.

La táctica frentista, desde luego, no termina nunca. Unas veces se adopta porque parece útil, o porque está de moda —gracias a una propaganda hábilmente orientada—, y otras veces se olvida, por ejemplo después de un fracaso o una frustración de tal táctica. Pero hay un frente popular específico, por antonomasia, que es el de 1936-1939, es decir el que se formó para luchar contra el alud fascista en Europa. Este Frente Popular (que podríamos llamar antifascista), terminó en 1938 y fue enterrado en 1939. Es muy interesante conocer los detalles de este final, que bien podemos calificar de trágico por la cantidad de desilusión, desengaño y desmoralización que produjo en los que habían apoyado de buena fe y con entusiasmo, y hasta jugándose la vida, al Frente Popular antifascista.

1) *El Frente Popular contra el fascismo*

Conviene aclarar que el Frente Popular, por su objetivo público y por los sentimientos de quienes lo apoyaban y de quienes lo componían (menos los comunistas), era antifascista. Pero por los objetivos que los comunistas le fijaron (sin revelarlos) y por sus resultados, no fue antifascista,

sino simplemente pro soviético. Mientras a Moscú no le convino molestar a Hitler, apoyó al Frente Popular. En cuanto a Moscú no le convino ya apaciguar a Hitler, dejó que el Frente Popular se disgregara y aceleró esta disgregación con la actitud de los comunistas locales. Hay que distinguir siempre, pues, al hablar del Frente Popular, entre lo que éste significaba para las masas entusiastas y antifascistas sinceras, y lo que representaba para los dirigentes comunistas y los jefes soviéticos, calculadores y sólo interesados en beneficiar a la Unión Soviética.

El fascismo contra el que luchaba el Frente Popular fue un movimiento que surgió en Italia después de la primera Guerra Mundial: nacionalista vocinglero, antiparlamentario, utilizador de la fuerza como argumento político, decidido a imponer el respeto al orden establecido por medio de la violencia y, al mismo tiempo, demagógico tanto en el plano social como en el nacional. Mussolini fue el teorizante de este movimiento, que creció basándose en las frustraciones nacionales y de clase de grandes capas intermedias de la sociedad. Después de la crisis económica mundial de 1929, el fascismo creció también en Alemania, aprovechando la frustración ocasionada por la derrota, la división en la clase obrera impuesta por la política del "socialfascismo" sostenida por los comunistas, y utilizando también la desesperación causada por el desempleo en masa y por la proletarización de la clase media. Hitler fue el mascarón de proa del fascismo alemán, llamado nazismo, contracción del nacionalsocialismo. Este era, además de demagógico, racista: proclamaba la superioridad de la "raza de señores",

es decir, de los arios. Cuando Hitler subió al poder, destruyó los sindicatos, el parlamento, los partidos políticos, aniquiló a socialistas, demócratas, comunistas y judíos, así como a muchos católicos que se negaban a aceptar su racismo anticristiano. El fascismo tiende a hacer del Estado el dueño de toda la existencia del ciudadano; para éste no hay vida privada y la policía es un verdadero poder dentro del Estado. La tendencia a dirigir y controlar toda la vida individual y nacional —política, económica, cultural, espiritual, hasta deportiva y científica— se ha llamado totalitarismo. El totalitarismo suprime no sólo el bienestar físico, sino la libertad moral del hombre y su dignidad de ser humano. Y conduce, inevitablemente, a la guerra y a la adoración del jefe.

Contra esta concepción irracional, apoyado en una propaganda frenética y muy hábil, se organizó el Frente Popular —en el que los comunistas entraron cuando ya estaba formado y actuando. Durante dos años, pareció que el Frente Popular lograría contener los avances del fascismo en los diversos países europeos y que daría vigor y tenacidad a las masas para exigir que sus gobernantes se mantuvieran firmes y no apaciguaran a Hitler.

2) *La alianza entre Hitler y Stalin*

Pero mientras el Frente Popular se oponía al fascismo, la diplomacia soviética buscaba una alianza con Hitler. Se ha dicho que Hitler quería lanzar a los alemanes hacia el este, hacia Ucrania, porque la consideraba un espacio vital para su pueblo. Como la política seguida por Stalin y sus compañeros en el interior de la Unión Soviética —es decir, la colectivización forzosa de la agricultura y la industrialización acelarada mediante planes quinquenales y superexplotación de los obreros—, había debilitado considerablemente la capacidad militar soviética. Stalin estimó que le convenía llegar a encontrar la manera de desviar la agresividad de Hitler, apartarla de la URSS y dirigirla contra el oeste... ese mismo oeste democrático con el que Moscú comenzó a flirtear ya en 1934 cuando Litvinov era comisario de Asuntos Exteriores. Para lograr esto la URSS uti-

lizó dos medios: uno destinado a adormecer la posible suspicacia de los occidentales, y el otro destinado a presionar a Hitler para que llegara a un acuerdo con Stalin y dirigiera sus ataques a Francia. Ambos objetivos se pudieron lograr gracias a la táctica del Frente Popular.

Esto equivale a afirmar que el Frente Popular sirvió exactamente para lo contrario de lo que se quería que sirviera. Lo formaron para luchar contra Hitler y sirvió para ayudar a Hitler a desencadenar la guerra. Pero, de nuevo es preciso hacer la distinción. Por un lado, los que eran sinceramente antifascistas y que formaron el Frente Popular para luchar contra el fascismo. Por el otro los dirigentes comunistas que, diciéndose antifascistas, utilizaron el Frente Popular —sin que se percataran de ello sus restantes componentes—, con el fin de servir a los dos objetivos citados de la diplomacia soviética. Con el Frente Popular, Moscú logró convencer a los gobiernos occidentales de que estaba contra Hitler, puesto que se identificó el frente con los comunistas. Y con el Frente Popular y la posibilidad que ofreció de combatir al fascismo, Moscú logró empujar a Hitler a aceptar la idea de negociar con Moscú. Esto, desde luego, era negar los principios mismos del Frente Popular. Pero tales principios no fueron nunca los de Moscú, sino los de los demócratas y socialistas occidentales.

Lo que Stalin hizo y que parece monstruoso no es materia de duda. Lo que hizo se sabe por documentos del propio Stalin y se ha comprobado, luego, a través de quienes entonces estaban a su lado y que luego lo sucedieron. Todo está explicado también en el informe secreto que el primer secretario del Partido Comunista Ruso, Nikita Kruschev (1894-), pronunció en febrero de 1956 ante el Vigésimo Congreso del Partido Comunista Ruso. Este informe se conoce en detalle, ahora, y es una confesión de que Stalin hizo todo lo que los expertos en cuestiones soviéticas habían denunciado y mucho más que ni siquiera se podía soñar en una pesadilla.

Por ejemplo, mandó procesar, torturar y hacer confesar toda clase de culpas a los viejos dirigentes bolcheviques, a todos los que habían sido compañeros de Lenin y que hicieron la revolución y que, por esto mismo, no estaban de acuerdo con la política de Stalin; tales hechos se conocen

como los "procesos de Moscú", de 1937-1938, que terminaron con la vieja guardia bolchevique y con todos los estados mayores del ejército soviético. Stalin, al parecer, sufría de un delirio de persecución que le hacía ver enemigos en cuantos disentían. Gracias al Frente Popular y al deseo de no quebrantarlo de los políticos democráticos, en Occidente apenas se denunciaron estos procesos de Moscú, y la masa llegó a creer la propaganda soviética, según la cual los viejos compañeros de Lenin habían confesado ser agentes de la Gestapo hitleriana desde mucho antes de que la propia Gestapo existiera. En este sentido, el Frente Popular fue muy útil a Stalin, puesto que le sirvió para desviar la atención de sus crímenes y tapar la boca, con el chantaje de la unidad, a los que, de otro modo, hubieran protestado airados contra los procesos de Moscú. El propio Kruschev reconoció, en 1956, que Stalin hizo condenar a muchísimos inocentes y llenó con millones de perseguidos los campos de trabajos forzados de Siberia. Se trata, pues, de hechos incuestionables. Y quien ordena estos hechos, puede muy bien ordenar que se negocie con Hitler. Además, entre los dos regímenes no había diferencias sustanciales: ambos eran antidemocráticos, totalitarios, dictatoriales y ambos tenían un jefe supremo infalible. Incluso ambos eran antisemitas, puesto que Stalin persiguió también a los judíos.

En realidad, la Unión Soviética y Alemania habían mantenido buenas relaciones desde los tiempos en que ambos países firmaron el tratado de Rapallo, en 1921. El ejército soviético y el ejército alemán, la Reichwehr, trabajaron juntos. Y desde la subida de Hitler al poder, en 1933, todas las maniobras de la diplomacia soviética fueron realizadas pensando en el efecto que pudieran tener en Berlín: la entrada de la URSS en la Liga de las Naciones, el pacto con Francia, la actitud rusa durante la guerra civil española, la táctica del Frente Popular...

En 1933, cuando Adolfo Hitler llevaba varios meses en el poder, Molotov declaró que "la Unión Soviética no tiene motivo para cambiar de política con respecto a Alemania". Berlín, entre tanto, concedía créditos a Moscú. A mediados de 1937, Stalin presentó a Hitler el proyecto de acuerdo. Pero Hitler tenía prisa para otra cosa: ocupar

Eduardo Benes

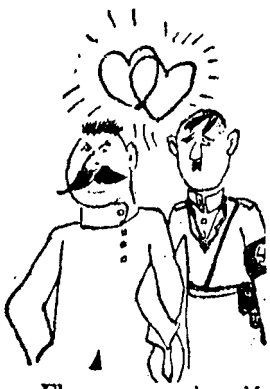
Checoslovaquia. Pudo llevar a cabo la ocupación una vez hubo logrado que las potencias occidentales se decidieran a apaciguarle, con el acuerdo de Munich y cuando Moscú dejó sin respuesta una carta de Eduardo Benes (1884-1948), presidente de Checoslovaquia, pidiendo ayuda. Después de la ocupación de Austria, en marzo de 1938, y de Checoslovaquia, en septiembre del mismo año, y del abandono de la República Española por la URSS (mejor dicho, de su suicidio por imposición de Moscú), Hitler estaba ya maduro para la Guerra Mundial. Le convenía tener uno de sus dos frentes cubierto. Por esto decidió escuchar las propuestas de Stalin.

El 10 de marzo de 1939, Stalin, en un discurso, criticó a los países occidentales "por tratar de envenenar la atmósfera entre Alemania y la Unión Soviética". Recuérdese que para entonces había en los campos de concentración nazis millones de demócratas, comunistas, socialistas y judíos. Molotov sustituye a Litvinov en el puesto de comisario de Asuntos Exteriores. Stalin envía a Berlín a Yureniev, embajador soviético en Roma. Las negociaciones progresan. Pero uno de los jefes del espionaje comunista en Europa, Ignacio Reiss, asqueado por los contactos con los nazis, revela la verdad. Stalin no quiere que sus aliados democráticos pierdan la confianza en él. Para conservarla, sacrifica fríamente a un hombre: llama a Yureniev a Moscú, lo acusa de tener contactos secretos con los nazis, se le hace confesar y se le ejecuta. Reiss, al mismo tiempo, es asesinado en Suiza por agentes de la NKVD, la policía política soviética.

Las negociaciones, sin embargo, continúan, llevadas a cabo por Astakov, amigo personal de Stalin. El 17 de agosto de 1939, Joaquín von Ribbentrop (1893-1946), ministro de Negocios Extranjeros de Hitler, envía un mensaje personal a Stalin. En la noche del 23 al 24 de agosto de 1939,

von Ribbentrop va a Moscú. Y se firma un tratado de amistad entre la URSS y la Alemania hitleriana. Las consecuencias de este pacto son conocidas: Hitler tiene las manos libres para iniciar la guerra contra Polonia y contra el mundo entero. La URSS se anexionará la mitad de Polonia, los tres países bálticos, la Besarabia rumana. Se trata de países con los cuales Litvinov, Comisario del pueblo soviético, ha firmado poco antes tratados de amistad.

En el banquete que se da a von Ribbentrop en el Kremlin, para celebrar el acuerdo con Hitler, Stalin afirma: "Tomo muy en serio el nuevo pacto. Puedo garantizar por mi honor que nunca traicionaremos a sus firmantes". Y ya en plena guerra, cuando Stalin cumple 60 años, contesta así a un telegrama de felicitación de Hilter: "La amistad de los pueblos de Alemania y la Unión Soviética, cimentada en sangre, tiene todos los motivos para ser duradera".



El pacto nazi-soviético costó al movimiento comunista muchas defecciones: intelectuales, políticos, militantes se separaron del partido comunista en el mundo entero. No podían aceptar lo que consideraban una traición a los principios mismos del Frente Popular. Este murió entonces, a consecuencia del pacto nazi-soviético, para resucitar cuando Hitler, con gran sorpresa de Stalin, lanzó sus divisiones motorizadas contra la URSS. Tendrá otro nombre, pero será la misma cosa.

3) *El Frente Patriótico*

El Frente Patriótico, en realidad, fue una continuación del Frente Popular, adaptado a nuevas circunstancias. El Frente Popular se creó para combatir al fascismo y al nazismo que amenazaban con sumir al mundo en una guerra mundial desde la subida de Hitler al poder en 1933. Pero

cuando los comunistas, a consecuencia de la decisión del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, (decisión que en realidad había sido adoptada antes por el Kremlin), entraron a formar parte de los frentes populares, éstos fueron utilizados por los comunistas para un fin opuesto a su objetivo original: para presionar a Hitler a aliarse con la Unión Soviética. El pacto entre Hitler y Stalin, de agosto de 1939, fue la culminación del empleo por los comunistas de la táctica frentepopulista.

El pacto nazi-soviético destruyó el Frente Popular en todo el mundo. A Moscú no le importó esto, ya que para los comunistas el Frente Popular ya había cumplido su misión: impulsar a Hitler a entenderse con la Unión Soviética. Por esto, cuando estalla la segunda Guerra Mundial, en 1939, los comunistas, en todo el mundo, afirman que se trata de una guerra imperialista y se ponen al lado de los nazis. En la Francia ocupada por los soldados de Hitler, los comunistas no sólo piden permiso a las autoridades nazis para publicar su periódico, *L'Humanité*, sino que se ofrecen al mariscal Pétain para declarar contra los dirigentes demócratas —León Blum, Eduardo Daladier (1894-), Pablo Reynaud (1878-)— en el proceso de Riom. En todas partes los comunistas procuran, a través de los sindicatos, sabotear la producción de guerra de los países democráticos, pero en cambio la URSS envía a la Alemania nazi el trigo y los minerales que Hitler necesita para su guerra contra la democracia.

Sin embargo, llega un momento en que Hitler, no pudiendo lanzarse contra Inglaterra e invadirla, decide lanzarse contra su fiel aliado soviético e invade la URSS. En todo el mundo, a partir de este momento, junio de 1941, los comunistas cambian de posición. La guerra ya no es imperialista, sino que es una guerra en defensa de la Unión Soviética. La resistencia se había organizado, entre tanto, al margen de los comunistas, en los países invadidos por los nazis, Francia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Holanda, Bélgica, Noruega. Los comunistas organizan ahora sus propias fuerzas de resistencia. Al principio, los verdaderos resistentes, los de la primera hora, los que defienden no a la Unión Soviética, sino a su patria, desconfían de los comunistas. Pero las necesidades militares inducen a establecer

una coalición entre los países aliados y la URSS. Es lógico, pues, que se admita a los comunistas en los movimientos de resistencia.

Y como los comunistas son dinámicos, disciplinados, cuentan con militantes valerosos y fanáticos, pronto se infiltran en los movimientos de resistencia, logran colocar a hombres suyos en puestos dirigentes y hacer aceptar la idea del Frente Patriótico. En la tensión de la lucha el pasado se olvida. La gente tiende a creer que los comunistas son patriotas de su país respectivo y no simples patriotas de un país extranjero, hasta la víspera aliado de Hitler. Por esto, el Frente Patriótico se establece de hecho en los países ocupados por los nazis.

Pero muchas veces los comunistas aprovechan las armas que envían los aliados para hacer su propia política. No son pocos los casos de dirigentes de la resistencia asesinados para evitar que en el futuro puedan oponerse a los comunistas.

Este Frente Patriótico adopta en otros lugares formas que ahora parecen inverosímiles. Por ejemplo, en la India, donde los nacionalistas y Gandhi han decidido aprovechar la guerra para pedir la independencia de su país, los comunistas se oponen a esto, so pretexto de que puede perjudicar el esfuerzo de guerra. En América Latina, los comunistas se oponen a que haya huelgas, a que se efectúe cualquier actividad contra los regímenes dictatoriales, por la misma falaz razón. En los Estados Unidos, en cambio, los sindicatos —compuestos de norteamericanos tan patriotas como el que más— hay huelgas y reclamaciones de salarios, porque nadie considera que la guerra deba limitar el juego libre de la libertad.

En el Congreso de la CTAL (central sindical comunista de América Latina) que se celebró en Cali, Colombia, en 1944, Vicente Lombardo Toledano (1894-), su presidente, declara: "Estamos muy lejos de aquellas actitudes románticas y estériles que nos llevaban a gritar enardecidos contra el imperialismo... Durante la guerra, la clase obrera no debe emplear la huelga como instrumento normal de lucha...".

Allí donde pueden, los comunistas se apoderan de la resistencia. Donde no pueden, la destruyen acusándola de

ser reaccionaria o aliada de los alemanes. Esto ocurre en Yugoslavia, en Polonia. En este último país nadie puede haber olvidado que los resistentes polacos se alzaron contra los nazis, en Varsovia, cuando el ejército soviético estaba casi a la vista de la ciudad, y los soldados de Stalin dejaron que los resistentes fuesen aniquilados por los nazis y sólo cuando habían sido diezmados avanzaron y ocuparon la ciudad. Así los nazis les habían librado de la oposición en el futuro. Es decir, que del mismo modo que los comunistas no tomaron la iniciativa de los frentes populares contra el fascismo, pero que cuando entraron en ellos lograron orientarlos y dominarlos, en la resistencia contra los nazis tampoco los comunistas tomaron la iniciativa, pero cuando entraron en ella si no lograron llegar a manejarla dejaron que los nazis la aniquilaran. Los comunistas sin haber sido los que primero alzaron la bandera de la resistencia a los nazis, consiguieron que los pueblos olvidaran el pacto nazi-soviético, que hizo posible la segunda Guerra Mundial, y que los consideraran como resistentes y patriotas auténticos. Gracias a esto reforzaron sus posiciones y pudieron iniciar otra etapa de la aplicación de la táctica frentista: la colaboración ministerial.

4) *La táctica frentista de la posguerra*

Cuando se liberaron los países de Europa, la resistencia tenía un programa de transformación económica y social. En Italia, en Francia, en los países de Europa Central y de los Balcanes, la resistencia esperaba una democracia política y nuevos sistemas sociales más justos. Pero la URSS se había desangrado en la guerra, en gran parte debido a la incapacidad de Stalin y a los errores que cometió, según el propio Kruschev afirmó en su informe secreto de 1956 sobre la conducta de Stalin. La URSS había necesitado, durante la guerra, la ayuda británica y norteamericana (que todavía no ha sido pagada, a diferencia de la de los demás países que la recibieron). Al terminar la guerra, la URSS quería seguir recibiendo esta ayuda para reconstruir el país devastado. Además, la URSS se había incorporado ciertas porciones de Europa y deseaba conser-

varlas, a pesar de que las ocupara gracias a su alianza con las nazis. Para esto necesitaba captarse la confianza de sus aliados democráticos. Y Moscú pensó que una manera de conseguirlo consistía en hacer reinar en Europa el orden y en impedir toda transformación, toda revolución o cambio profundo. (En realidad, se equivocaba, pues allí donde los aliados actuaron sin ingerencia soviética, como en el Japón, realizaron profundas transformaciones; la reforma agraria japonesa puede considerarse como un modelo y se llevó a cabo por influencia norteamericana y gracias a la ayuda de los Estados Unidos).

Para impedir, pues, todo cambio profundo en la estructura de Europa, Moscú ordenó a los comunistas que entraran a formar parte de los gobiernos. Además, de este modo podían instalar a miembros suyos en lugares de influencia y, con ello, reforzar sus partidos y organizaciones. Por este procedimiento consiguieron fortalecer los sindicatos en donde había comunistas y ampliar su dominio en el movimiento sindical. Hubo ministros comunistas en los gobiernos de liberación de Francia, Bélgica, Italia, Noruega, Holanda y en todos los países balcánicos y de Europa Central. A estos últimos países les dedicaremos una lección especial, pues lo que a ellos les ocurrió fue de gran importancia para el mundo entero. Sólo en tres pequeños países los partidos democráticos se acordaron de la historia del comunismo y se negaron a admitirlos en el gobierno: Austria, Finlandia y Grecia. En los dos primeros no ocurrió nada, pero en Grecia estalló una guerra civil que duró varios años.

En dos países de América Latina hubo comunistas en los gobiernos. En Cuba, dos comunistas formaron parte del gobierno del general Batista, en 1944, y en Chile tres comunistas fueron ministros del presidente González Videla. Recordaremos que Chile fue el único país latinoamericano donde hubo un verdadero Frente Popular en 1938, antes de la guerra, que ganó las elecciones. En 1946, se formó otro frente, en el que estaban los comunistas, que logró la victoria del candidato radical Gabriel González Videla. En el gobierno entraron tres ministros comunistas, en tres carteras relacionadas con la agricultura. Pero en los cinco meses en que estuvieron en el gobierno, estos tres ministros no hicieron nada para mejorar la situación de la tenencia

de la tierra; en cambio, aprovecharon la influencia gubernamental para intentar debilitar a los demás partidos obreros y a los sindicatos que no se dejaban dominar por los comunistas. La situación, debido a ésto, llegó a ser tan tensa, casi de guerra civil larvada, que el presidente González Videla hubo de renunciar a sus ministros comunistas, para poder contar con la colaboración de los restantes partidos. Inmediatamente que los comunistas salieron del gobierno, desencadenaron una oleada de huelgas y Chile hubo de romper sus relaciones diplomáticas con varios países satélites de la URSS, porque se comprobó que desde las embajadas de los mismos se transmitían instrucciones y consejos a los comunistas chilenos.

Frentes hubo muchos, pues en todos los países coloniales las fuerzas populares —obreras, campesinas y la clase media— se aliaron con el fin de obtener la independencia. En algunos casos, se admitió a los comunistas en estos frentes, por ejemplo en Indonesia y Birmania, pero pronto los eliminaron, porque mientras en las ciudades los comunistas estaban en los frentes, en las montañas habían organizado guerrillas, con la ayuda de los comunistas chinos, para conquistar por la fuerza el poder total. Las guerrillas comunistas en Birmania y Malasia duraron hasta hace pocos años. En la India, los comunistas no fueron aceptados en ningún frente, porque la gente recordaba que se habían opuesto, durante la guerra, a la campaña nacionalista.

Al mismo tiempo, hay otro tipo de colaboración que los comunistas intentaron generalizar, al principio con éxito, gracias a la euforia de la victoria de la guerra: la colaboración en organismos internacionales. Por ejemplo, en 1945, se organiza la Federación Sindical Mundial, de la que forman parte los sindicatos soviéticos, las *trade unions* británicas, los sindicatos norteamericanos de la CIO, la CTAL latinoamericana, la CGT francesa. Sin embargo, cuando en 1947 propone el gobierno norteamericano el Plan Marshall a todos los países de Europa, y cuando lo aceptan los países democráticos y Checoslovaquia, ésta ha de retirar su aceptación por presión de Moscú. La Federación Sindical Mundial se declara entonces opuesta al plan, a pesar de que éste ofrecía grandes medios para reconstruir Europa y mejorar el nivel de vida de los trabajadores europeos. Inmo-

diatamente estallan huelgas para impedir el desembarco de los suministros que los Estados Unidos envían a Europa.

Los sindicatos norteamericanos, británicos, una parte de los franceses e italianos, se separan de la Federación Sindical Mundial, en vista de esto, y forman luego la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) con sede en Bruselas. A ésta se afilia la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), integrada por muchos sindicatos que se separan de la CTAL comunista, decepcionados por las maniobras con que se les quiere emplear para defender, no los intereses de los trabajadores latinoamericanos, sino los intereses de la diplomacia de Moscú.

Lo mismo que ocurrió en la Federación Sindical ocurrió también en otras organizaciones internacionales. Los comunistas, al calor de la colaboración ministerial, habían creado una serie de organismos mundiales: comités o consejos de mujeres, de maestros, de estudiantes, de periodistas, de abogados. Todos ellos llevaban en su título el adjetivo de "democráticos" y en ellos había gentes de muchas tendencias políticas y sociales. Pero en cuanto, a partir de 1947, los comunistas se retiran de los gobiernos o bien se prescinde de su colaboración, estos organismos internacionales —que se han llamado de fachada— pierden su carácter de frente y se convierten en organismos francamente comunistas, puesto que la mayoría de los componentes no comunistas se apartan de ellos. El Plan Marshall fue, de hecho, la piedra de toque que ayudó a separar a los comunistas, deseosos de servir a Moscú, y a los no comunistas que creyeron que esos organismos podían servir a la paz y a sus países respectivos. Estos organismos, comités, consejos o asociaciones, tienen dirigentes y patrocinadores que son personas de prestigio y que no pertenecen al movimiento comunista. Dan su nombre, firman los manifiestos y protestas y en realidad no se preocupan de dirigir nada porque tienen muchas otras actividades. Quienes los

dirigen efectivamente son secretarios comunistas que no tienen nada más que hacer que esto y que pueden, así, con su trabajo, llevar a los organismos por donde conviene al movimiento comunista. Hoy las organizaciones de fachada ya no engañan a casi nadie y por esto van siendo echadas de lado y sustituidas por otras nuevas, para las cuales siempre encuentran nuevos ingenuos, ambiciosos o vanidosos que prestan sus nombres y se dejan utilizar.

5) *El Frente Nacional*

Los propagandistas del Frente Popular presentan a éste como la panacea de nuestra época. Pero la realidad misma los desmiente. Por ejemplo, mientras en Europa Occidental el llamado Frente Patriótico y la colaboración ministerial que le sucede en 1944-1947, tiene por objeto impedir toda transformación de la estructura de los países europeos del oeste, porque así conviene a la diplomacia soviética en aquel momento, en la Europa Central y del Este, en los países que ahora se llaman de democracia popular, la aplicación de la táctica frentista tiene un objetivo completamente distinto. Allí, lo que se busca con el frentismo es realizar una transformación total de la sociedad.

La transformación por sí misma no es buena ni mala. Cualquier cambio puede ser hacia adelante o hacia atrás. La transformación que se realizó en la Europa Oriental mediante el método del Frente Popular no fue buena, si se toma en cuenta el criterio infalible, que indica si un cambio es bueno o malo: lo que de él piensan aquellos en cuyo favor se asegura que se ha realizado el cambio.

En Europa Oriental se afirmaba que la transformación social se llevaba a cabo a favor del pueblo, es decir, en la terminología comunista, de la clase obrera y de los campesinos pobres. La propaganda entra también en los medios académicos y los estudios universitarios no bastan para contrarrestarla porque aunque mucha gente creyó que se habían establecido regímenes que hacían reformas agrarias o nacionalizaban las grandes industrias dando poder al pueblo, en realidad no fue así. La reforma agraria en Europa Oriental fue mala (y no se olvide que en toda Europa Orien-

tal no existía ya apenas la gran propiedad latifundista, porque una reforma agraria realizada después de la primera Guerra Mundial acabó casi con ella) puesto que una cosa es dar la tierra a los campesinos, y otra cosa es dar la tierra al Estado y decirles a los campesinos que el Estado se la presta, luego, a condición de que la trabajen en comunidad y de que entreguen al Estado una parte considerable del producto de su trabajo. Esto fue lo que se hizo en la URSS en la época de Stalin, con la llamada colectivización forzosa de la agricultura, para efectuar la cual fue preciso deportar y exterminar a millones de pequeños y medianos campesinos. Y esto fue lo que se hizo en los países de la Europa Oriental, después de 1948.

Con la nacionalización de la industria sucede exactamente lo mismo. Nacionalizar la industria para pedir a los trabajadores que produzcan más, para quitarles el derecho de huelga so pretexto de que el patrón es el Estado, de que el Estado representa a los obreros y de que, por tanto, éstos no pueden hacer huelga contra sí mismos, es hacer de la nacionalización una burla que a menudo resulta sangrienta.

Ahora bien, lo que los obreros y los campesinos de la Europa Oriental piensan de estas transformaciones, lo dijeron, de la única manera que podían, cuando se sublevaron los obreros de Berlín Este y los mineros de Checoslovaquia hicieron huelga, en 1953; cuando los trabajadores de Poznan se lanzaron a la calle en 1956 y cuando los obreros e intelectuales polacos impusieron en el mismo año la eliminación del poder de los stalinistas. Y lo dijeron, sobre todo, los obreros de Hungría cuando se alzaron en defensa de su libertad y de la independencia de su país en octubre de 1956, junto con los estudiantes, los intelectuales, los campesinos.

Analicemos por qué en esos países se estableció un frente que condujo a una transformación, buena o mala, mientras que en Europa Occidental el frente o colaboración ministerial impidió la transformación. Los países que actualmente se llaman de democracia popular o satélites de la URSS son: Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Bulgaria, Albania y Rumania. Precisemos que de Polonia los rusos se quedaron, incorporándola al territorio de su país, con toda una parte, y que de Rumania se ane-

xaron Besarabia —ocupada durante la guerra en el período de la alianza nazi-soviética. También se quedaron, en este mismo período, con los tres pequeños Estados bálticos.

Pues bien, en todos estos países, los comunistas no eran, ni con mucho, el partido más poderoso. Dos partidos más fuertes y siempre antinazis y antidictatoriales, el agrario y el socialista, gozaban de la mayor influencia. Cuando la URSS entró en guerra, en 1941, se formaron en estos países frentes nacionales de socialistas, agrarios, comunistas y también grupos de derechas y militares. Terminada la guerra, en todos estos países se siguió un mismo modelo único. Los comunistas propusieron a los socialistas la fusión en un mismo partido. Aunque en todos ellos una parte de los socialistas se negaron a la fusión, otra parte aceptó —ya fuera por ambición personal de los líderes, ya por el deslumbramiento de la victoria aliada sobre los nazis, ya por la creencia de que, por estar la URSS cerca, era preciso contener a los comunistas. Una vez hecha la fusión, los socialistas que se negaron a ella fueron progresiva y rápidamente descartados, acusados, calumniados y perseguidos. Los agrarios, que empezaron formando parte de los gobiernos de frente nacional, fueron también luego divididos, acusados y perseguidos. Así, poco a poco, los comunistas eliminaron a todos sus aliados, deshicieron los partidos, anularon su influencia en los sindicatos y en las organizaciones campesinas. Para no perder el beneficio del mito frentista, mantuvieron esqueletos de partidos (agrarios, demócratas, hasta liberales), con el fin de poder afirmar que estos países no estaban gobernados por los comunistas, sino por los frentes nanalismo ruso.

José Broz Tito

Cuando hubo entre la URSS y Yugoslavia una discrepancia en la manera de aplicar las medidas de reforma, y cuando Yugoslavia —país que no había sido liberado de los nazis por tropas soviéticas, sino por los propios guerrilleros de José Broz Tito (1892-)— decidió

seguir su propio camino sin dejar de llamarse comunista, en los países de democracia popular se empezó la persecución contra los dirigentes comunistas que aspiraban, más o menos abiertamente, a liberar a sus países del dominio soviético, sin por ello dejar de llamarse comunistas. Estos dirigentes eran, en general, antiguos exiliados que no habían pasado el exilio en la URSS, sino en Occidente.

En resumen, la conquista del poder por los comunistas, en todos estos países, se realizó a través del Frente Nacional y siguió una pauta en tres etapas que fueron las siguientes:

1) Resistencia. Ocupación del país por el ejército nazi y negociaciones con los partidos antinazis. En este período hay una coalición en que los comunistas no dominan.

2) Coalición ficticia. El gobierno contiene a miembros de partidos no comunistas, pero son ya los comunistas quienes mandan, pues detentan los ministerios clave, la policía y en gran parte el ejército. Fusión impuesta de comunistas y socialistas, que en la práctica significa la absorción de los segundos por los primeros.

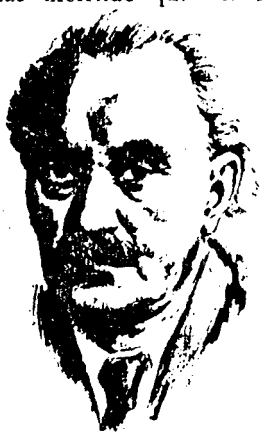
3) Poder monolítico comunista. Los partidos de oposición son ya sólo membretes, con sus dirigentes encarcelados, exiliados o ejecutados. Los países de democracia popular se niegan a aceptar el Plan Marshall, en 1947, y Checoslovaquia, que lo acepta, ha de retractarse al cabo de unas horas, por órdenes expresas de Moscú.

En Albania y Yugoslavia se llega en seguida —al terminar la guerra— a la tercera fase. En 1947 todos los países, hoy satélites, están en ella, menos Checoslovaquia, que todavía mantiene un semblante de democracia, pero que acaba siendo ocupada por los comunistas en 1948.

Para que se vea cómo el frente nacional sirvió para esta ocupación gradual del poder, bastan unas cifras referentes a las últimas elecciones que se celebraron libremente en estos países. En Checoslovaquia, los comunistas tuvieron dos millones setecientos mil votos, y los restantes partidos, más de cuatro millones. En Rumania, los comunistas, novecientos mil votos, los socialistas un millón trescientos mil, los dos partidos agrarios, un millón ochocientos mil. En Hungría, los comunistas, ochocientos mil votos, los agrarios,

dos millones setecientos mil, los socialistas, ochocientos mil, los otros partidos cuatrocientos mil.

Técnicamente la democracia popular no es soviética, puesto que no hay soviets fuera de la URSS. Los soviets eran consejos de obreros, campesinos y soldados, a los que correspondía, en teoría, ejercer democráticamente el poder. La realidad es distinta. Pero ni siquiera en teoría existían soviets en los países de la Europa Oriental y Central. Por esto hubo que buscar otro nombre. Matías Rakosi (1892-), dirigente comunista húngaro, definió la democracia popular diciendo que "es la dictadura del proletariado sin la forma soviética". En cambio, Dimitrov, que se encargó de lanzar la consigna del Frente Popular en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, una vez llegó a jefe supremo de su país, Bulgaria, afirmaba que "el régimen soviético y el régimen de democracia popular son dos formas de un solo sistema de gobierno". Es evidente, en todo caso, que la similitud es de mayor importancia que las diferencias entre la democracia popular y el régimen soviético. Y esta similitud es lo que los comunistas buscan.



Jorge Dimitrov

Rakosi, el jefe del Partido Comunista y del gobierno húngaro durante siete años, en una conferencia, en Budapest, afirmó que la primera fase de la táctica del frentismo consistió en

...cortar en rebanadas el partido de los pequeños proletarios (el partido que en las elecciones había tenido cuatro veces más votos que el comunista), provocando escisiones en él, para debilitarlo. En esta lucha incesante desgastamos las fuerzas del enemigo, redujimos su influencia entre los campesinos y aumentamos la nuestra (es decir, de los comunistas). No dejamos tiempo al enemigo para reorganizarse y volver a formar sus filas, sino que propusimos unas elecciones durante las semanas en que la confusión era mayor y también la impotencia y la rivalidad entre los nuevos partidos de

la oposición. (Téngase en cuenta que todo esto ocurría entre 1946 y 1947).

Además, confesó Rakosi, "los nuevos dirigentes del partido de los pequeños propietarios fueron reclutados por influencia comunista entre los elementos que en 1945 eran partidarios de la colaboración con el partido comunista".

Fue posible para el partido comunista, que era minoritario, dividir a sus adversarios, dominarlos y hasta perseguirlos y expulsarlos del poder, según Rakosi,

> ...porque había un organismo cuyo control exigió nuestro partido desde el primer momento y respecto al cual nunca estuvo dispuesto a negociar ninguna distribución de cargos ni de nombramientos de acuerdo con la fuerza proporcional de los partidos coaligados. Este organismo fue la fuerza de seguridad del Estado, es decir, la policía. Mantuvimos firmemente este organismo en nuestras manos desde el primer día de su creación y nos aseguramos siempre que fuese un arma afilada y de confianza en la lucha por la democracia popular.

Es decir, la policía convertida en instrumento político, la argumentación política suplida por la utilización de la policía, o sea, de la fuerza y el terror.

En esta misma conferencia, el propio Rakosi pronunció una frase que es reveladora: "Un salami demasiado largo para comérselo de una sola vez, se devora cómodamente a rajas, en varias veces".

Precisamente por esta frase la táctica del frente nacional (y en realidad la de cualquier frente en el que participen los comunistas) puede muy bien ser denominada táctica del salami.

Esta conferencia fue publicada íntegramente, en su época, por *Szuban Nep*, el órgano del partido comunista de Hungría (que se llama Partido de los Trabajadores Húngaros). Téngase en cuenta que Rakosi era el dueño supremo, el dictador de su país; que hablaba a militantes, que ya el frente nacional no era necesario en Hungría, y que consideraba, como lo prueba toda su política, que el terror es un arma eficaz, mucho más que la persuasión o la propaganda. Decir todo esto, para él, era como decirles a

sus oponentes en el seno del propio partido comunista (que por lo demás entonces no se atrevían ni a alzar la cabeza): "Vean lo que fuimos capaces de hacer; somos inteligentes, hábiles, sin escrúpulos, y esto podemos hacerlo de nuevo con ustedes..."

A pesar de que Rasoki habló tan claro, los socialistas, los agrarios, los mismos políticos occidentales no se percataron del peligro y cayeron en la trampa. La explicación se encuentra, por una parte, en la asombrosa capacidad de olvido de las masas; por la otra, en el hecho de que muchos dirigentes demócratas que conocen la experiencia ajena con el frentismo se creen capaces, ellos, de evitar los peligros que corrieron otros demócratas en circunstancias parecidas. Este pasarse de listo, este querer utilizar a los comunistas sin ver que al hacerlo ya se dejan utilizar por los comunistas, es una explicación. Otra, para determinados dirigentes, que son minoría, es la ambición personal, la falta de convicciones firmes, el deseo de subir. Y los comunistas ayudan a subir a sus aliados, aunque después los lancen al vacío sin acordarse de que los ayudaron. Finalmente, hay que contar, en el caso de las democracias populares, con que los comunistas tenían en su favor la presencia de las tropas soviéticas, la proximidad geográfica de la URSS, la policía, que los comunistas siempre se preocupaban de dominar en primer lugar.

Estas mismas explicaciones serán válidas cuando estudiemos lo que podríamos llamar la técnica de utilización de los aliados.

PREGUNTAS

1) ¿Cómo se llevaron a cabo los pactos nazi-soviéticos?
2) ¿Cómo surgió el Frente Patriótico y qué actitudes tomó en los diversos países?
3) ¿Cuál fue la táctica de los comunistas al terminar la segunda Guerra Mundial?
4) ¿Qué hechos condujeron a la separación de los sindicatos democráticos de la Federación Sindical Mundial?

5) ¿En qué consistió la reforma agraria y la nacionalización de la industria en la Europa Occidental?
6) ¿Por qué fases pasó la conquista comunista del poder en las llamadas "democracias populares"?
7) ¿Qué es la "táctica del salami"?

Para defender los derechos obreros

LEA:

EL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL

Manual de Educación Cívica Nº 17

LECCIÓN QUINTA

LA UTILIZACIÓN DE LOS ALIADOS

La lección anterior nos sirvió para explicar cómo, mediante el empleo de la táctica del frentismo, los países de la Europa Oriental y Central fueron dominados por los comunistas y entraron a formar parte del bloque soviético. Vimos de qué manera la táctica que el propio dirigente comunista húngaro Rakosi llamó la táctica del salami —comerse el salami a pedacitos, a rodajas, en vez de querer devorarlo de una sola vez—, sirvió para este fin.

Antes habíamos visto cómo los comunistas, tras de emplear la táctica del Frente Patriótico durante la segunda Guerra Mundial (mejor dicho, a partir del momento en que Hitler lanzó su ataque contra la Unión Soviética), entraron a formar parte de numerosos gobiernos democráticos, y cómo luego, al iniciarse la guerra fría, fueron retirándose de tales gobiernos o siendo descartados de ellos. La experiencia de Chile, a este respecto, es de gran importancia para América Latina.

Pero no por todo esto la táctica frentista fue abandonada. Al contrario, había producido tan buenos resultados a Moscú, que los dirigentes del Kominform —el organismo sucesor del Komintern— la siguieron empleando, aunque dándole otras formas. Estas formas podrían denominarse de utilización de los aliados. Ya durante la época primera del Frente Popular, el de 1933 y años siguientes, hasta la alianza de Stalin con Hitler, el frentismo sirvió para que no se protestara (o se protestara relativamente poco) por los procesos de Moscú, que Stalin organizó con el fin de eliminar a todos sus posibles rivales, los viejos bolcheviques compañeros de Lenin en la revolución. Sirvió también para disimular el que Moscú abandonara a la República Espa-

ñola y la entregase, de hecho, a Hitler, como prueba de la buena voluntad soviética en sus negociaciones con el Führer nazi.

1) *El frentismo y la guerra fría*

Se tiene a veces la impresión de que el movimiento comunista se encuentra en todo el mundo muy aislado, que es fuerte pero que no cuenta ya con aliados. Esto es verdadero sólo en cierta medida. No ha habido nuevos frentes con partidos políticos y organizaciones sindicales. Los comunistas no han logrado hacer desaparecer la desconfianza —surgida de alarmantes experiencias— de los dirigentes socialistas y democráticos. Pero el movimiento comunista ha encontrado otros modos de realizar una especie de frentismo, de influir en las masas que serían impermeables a la propaganda abiertamente comunista, pero que pueden ser sensibles a otros tipos de propaganda que, sin aparecer como comunistas, son inspirados por éstos.

Una de tales formas es la propaganda en favor de la coexistencia pacífica. Desde luego es conveniente. En cualquier circunstancia, si no se quiere recurrir a la guerra, hay que coexistir. Pero lo que Moscú quiere, con su propaganda, no es este tipo de coexistencia, sino que se propone con ella adormecer la desconfianza, favorecer nuevas alianzas de los comunistas, y a la sombra de las mismas, conquistar nuevas posiciones. Esto es fácil de probar. Lo que parece difícil es comprender cómo algo que es evidente, sea todavía objeto de duda.

Pero vamos a hacer historia. En 1947 Stalin tuvo una entrevista con el político norteamericano Harold Stassen (1907-). En ella le dijo dos cosas de suma importancia: "Hay que partir del hecho histórico de dos sistemas aprobados por el pueblo. Sólo sobre esta base es posible la cooperación entre los dos sistemas".

Uno de los puntos es que, por primera vez, Stalin reconoce que un sistema que no es el comunista ha recibido la aprobación popular. Hasta entonces (y aún ahora en la propaganda de masas) se afirmaba que todo sistema no comunista era el resultado de una dictadura de clase o de

un fraude electoral. La segunda afirmación es que Stalin quería la cooperación entre los dos sistemas, su coexistencia. Antes siempre se había dicho que el comunismo debía acabar con cualquier otro sistema. Y hoy, en realidad, se sigue afirmando lo mismo, aunque con distintas palabras. Kruschev aseguraba que el comunismo desplazará al capitalismo o a cualquier otro sistema, por la competencia, por la emulación y porque resulta más eficiente.

Lenin escribió, poco después de la revolución de 1917, un libro titulado *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo* en el que se lee la frase siguiente:

> Hacer la guerra para el derrocamiento de la burguesía internacional, guerra cien veces más difícil, más larga, más complicada que la más encarnizada de las guerras ordinarias entre Estados, y renunciar por adelantado a explotar los antagonismos de interés (aunque sean momentáneos) que dividen a nuestros enemigos, y renunciar a llegar a acuerdos (aunque sean temporales, poco seguros, vacilantes, condicionales), ¿no es completamente ridículo?

El frentismo es, justamente, la busca de estos acuerdos con el fin de ganar la guerra a la que Stalin sólo fingió renunciar con sus propuestas de coexistencia, pero que, para los comunistas, continúa siempre, aún en plena propaganda de la coexistencia.

Lenin mismo se encargó de precisarlo en un discurso que pronunció en noviembre de 1920 y en el que dijo: "Mientras existan el capitalismo y el comunismo no podremos vivir en paz. Al final triunfará uno u otro". Y en 1927, Stalin afirmó algo que pone al desnudo total la estrategia comunista. Las frases son éstas:

La guerra es inevitable, pero puede ser aplazada hasta que la revolución proletaria madure en Europa, o hasta que estallen las revoluciones coloniales, o finalmente hasta que los capitalistas se batan entre sí por el reparto de las colonias. En consecuencia, es una tarea obligatoria para nosotros el mantenimiento de relaciones pacíficas con los países capitalistas. La base de nuestras relaciones con estos países consiste en admitir la coexistencia de dos sistemas opuestos.

La coexistencia no es, pues, otra cosa, a los ojos del movimiento comunista, que un medio de esperar el momento propicio para asestar golpes al adversario. Y el adversario, hoy, no es el capitalismo, como decían Lenin y Stalin, sino la democracia. Porque las predicciones de Stalin no se han realizado. No ha habido guerra entre los países no soviéticos por el reparto de las colonias, no ha habido revolución en Europa ni se ha producido la conversión al comunismo de los países coloniales liberados. En cambio, en el mundo no soviético hay Estados que han cambiado democráticamente sus sistemas sociales, Estados socialistas, por ejemplo, y otros que están en transformación, como muchos de los países recién creados, en busca de nuevas formas aptas para su desarrollo. Sin embargo, la táctica de la coexistencia pacífica —otra forma de frentismo— sigue siendo válida para Moscú y ofrece, como elemento de propaganda, una gran eficacia, porque ¿quién no desea la coexistencia? Lo que ocurre es que la gente no se detiene a examinar la mercancía que se ofrece con ese nombre. No se olvide que los dirigentes comunistas, si ya han renegado de Stalin, siguen afirmándose fieles a Lenin. Y fue Lenin quien, de modo más descarnado describió la táctica frentista y sus objetivos verdaderos.

2) *Las palabras y su significado*

Dentro de la propaganda de la supuesta coexistencia pacífica se coloca la campaña "por la paz", que es la forma adoptada por el frentismo durante la guerra fría. Esta propaganda se realizó —y todavía se realiza, aunque en menor escala porque encuentra cada día menos audiencia— con el hábil método que consiste en tomar una palabra que goce de prestigio (socialismo, revolución) o que concite indignación (imperialismo, colonialismo), vaciarla de contenido, darle luego un significado opuesto al suyo original, y utilizarla en la propaganda con el fin de atraer a las gentes para las que dicha palabra conserva toda su fuerza de móvil a la acción.

Tomemos un ejemplo: "colonialismo". Es colonialismo para la propaganda comunista el que los países sometidos a un régimen colonial hasta hace algunos años y ahora libres, acepten ayuda occidental para desarrollarse. Pero no es colonialismo el que la Unión Soviética obligue a sus países satélites a que le vendan las materias primas a un precio muy inferior al del mercado mundial. Esto es "colaboración económica".

O bien "imperialismo". Prácticamente todas las colonias de Asia y ahora las de Africa han obtenido su libertad (aunque en Africa todavía quedan algunas). Eran colonias de países occidentales. Sin embargo, la propaganda comunista continúa hablando del imperialismo, aunque no considera imperialismo la ocupación de Hungría por tanques soviéticos, en 1956, ni la ocupación del Tibet por las tropas comunistas chinas, en 1959, ni la agresión comunista china a las fronteras de un país tan eminentemente pacífico y neutralista como la India.

Y lo mismo se hizo con la palabra "paz". Paz quiere decir ausencia de guerra. Pero, además, quiere decir entendimiento entre los países, ausencia de agresiones disfrazadas, de preparación para una agresión, de provocaciones a la lucha. Cuando el movimiento comunista mundial lanzó su propaganda "pro paz", en 1948, muchos creyeron en ella. Pero en 1950 el Estado comunista de Corea del Norte

invadió al Estado democrático de Corea del Sur, sin mediar provocación alguna. Las Naciones Unidas tuvieron que intervenir. El mundo se halló, durante más de un año y medio, al borde de la guerra general. Y esto, en plena campaña comunista "pro paz". Para los comunistas, la paz significa la ausencia de resistencia de los pueblos y de los Estados a los que los comunistas quieren agredir, someter o incorporarse.

3) *Los Combatientes de la Paz*

El movimiento de los Partidarios o Combatientes de la Paz —¡nombres militares para un fin como éste!— tiene por objeto real imprimir en la conciencia de los habitantes del mundo no sovietizado la posición que a Moscú le interesa que adopten en cada coyuntura de la guerra fría, y al mismo tiempo hacer creer a las poblaciones sometidas del mundo sovietizado que la supuesta "amenaza imperialista" es una realidad, con lo cual se consigue que soporten sin protestas, o con menos protestas que sin esta propaganda, los aspectos más desagradables de la sociedad soviética de clases.

Esta campaña coincide con dos hechos significativos: el cerco de Berlín, en 1948, salvado gracias al puente aéreo occidental, y la guerra de Corea. Es decir, las agresiones de los hipotéticos "pacifistas". Al mismo tiempo, en el mundo soviético se adoptaron una serie de medidas a cuya aceptación ayudó el espantajo de la supuesta amenaza "imperialista": fortalecimiento de la rusificación de los países satélites, restablecimiento de los viejos himnos zaristas, cambio de título de los "comisarios del pueblo" por el de "ministros", lucha contra el cosmopolitanismo cultural, atribución a rusos de toda clase de inventos pasados, reivindicación de un imaginario "papel progresivo" de la ocupación zarista del Asia Central y del Cáucaso.

Ese movimiento "pro paz" es el mismo que lanzó aquel llamado manifiesto de Estocolmo para el que se recogieron firmas hace algunos años. ¿Cómo no iba a firmar un ama de casa un manifiesto pidiendo la paz? La paz la quieren todas las amas de casa del mundo, las rusas lo mismo que las norteamericanas, las chinas lo mismo que las indias, las latinoamericanas lo mismo que las africanas. Todas las personas de bien quieren la paz. Pero una cosa es la paz y otra las maneras de "imponerla" que proponen los diplomáticos soviéticos. El movimiento "pro paz" lanzó siempre las consignas que convenían a Moscú para apoyar en el pueblo las posiciones diplomáticas soviéticas: contra la Comunidad Europea de Defensa, contra el tratado de paz con el Japón, contra la bomba atómica (antes de que la URSS construyera la suya, pero ya no, una vez que la tuvo).

Sin embargo, los comunistas están convencidos de que toda la propaganda por la paz es inútil. No les interesa la paz, sino apoyar a la diplomacia soviética en cada momento. Stalin lo dijo muy claramente, en uno de sus últimos escritos, "Problemas económicos del socialismo", en el que se lee: "Lo más probable es que el actual movimiento por la paz, si triunfa, podrá impedir una guerra particular aplazándola temporalmente... pero no bastará para eliminar la inevitabilidad de las guerras".

Puede decirse que su propaganda es pura hipocresía y con un fin concreto: favorecer la expansión soviética. Los comunistas de otros países quieren favorecer a la diplomacia soviética por diversos motivos: unos porque son burócratas del movimiento comunista; otros, porque creen que la URSS es la patria de la revolución y que defender a la URSS es defender a la revolución.

Todos esos movimientos —y en especial el llamado "pro paz", están dirigidos por comunistas seguros, pero aparecen ante el público como movimientos de personas independientes, en general personas famosas, que se prestan a dar sus firmas ya sea por ambición, ya por ceder al halago, ya por creer de buena fe que luchan por la paz. Debe tenerse en cuenta que el ser un gran pintor o un físico famoso no es garantía de poseer perspicacia en cuestiones políticas y diplomáticas. Al contrario, un artista, un escritor, un sabio

pueden ser engañados o deslumbrados con relativa facilidad, y estos son los aliados que los frentistas utilizan.

4) *Las organizaciones de fachada*

Para definir las organizaciones de fachada el método histórico es el mejor. Viéndolas en su evolución se comprende con mayor claridad lo que son.

Cuando se inició la guerra fría, en 1948, los comunistas se hallaban aislados, tanto en el movimiento obrero como en la vida política de los diversos países. Estaban todavía recientes sus cambios súbitos de posición con motivo del pacto Hitler-Stalin, en 1939, de la invasión de la URSS por los alemanes, en 1941, y del comienzo de la guerra fría. La gente sentía cierta desconfianza hacia ese partido que de repente era aliado de los demócratas y socialistas y de repente se aliaba a los nazis y fascistas. Se comenzaba a ver claro lo que hasta entonces habían afirmado algunos clarividentes, sin que casi nadie los creyera, o sea, que los cambios comunistas obedecían a los cambios de la diplomacia soviética.

Además, la última oportunidad que encontraron para reivindicarse —la resistencia y los gobiernos de después de la guerra—, en vez de reivindicarlos, los aisló por completo. En efecto, la gente esperaba que los comunistas intentaran, con otras formaciones políticas, introducir cambios profundos en la sociedad de la posguerra. En vez de hacer esto, se opusieron a todo cambio, se portaron como perfectos conservadores, porque así convenía a la diplomacia soviética en aquel momento. El resultado fue que los partidos comunistas se hallaron, cuando comenzó la guerra fría, aislados por completo. No encontraron ningún partido que quisiera aliarse con ellos. Y sólo los sindicatos que ellos dominaban se avinieron a hacerles el juego contra el Plan Marshall.

En América Latina este aislamiento se manifestó en otras formas. Por ejemplo, en la pérdida de la influencia en el movimiento sindical. Los años 1948-1950 vieron cómo los sindicatos comunistas o dominados por comunistas perdían toda su fuerza y su influencia, y cómo surgían otras

organizaciones sindicales continentales, libres y democráticas, que luchaban contra los dictadores y defendían realmente a los obreros. Al mismo tiempo, los comunistas apoyaban a los dictadores, con el fin de que éstos les permitieran aprovechar la derrota momentánea de los demócratas para apoderarse de nuevo de los sindicatos y ejercer su propaganda sin temer la contrapropaganda democrática. Aunque algunos dictadores latinoamericanos pusieron a los comunistas fuera de la ley, en realidad les permitieron actuar libremente, hicieron la vista gorda, y, al perseguir a los demócratas, les dejaron el campo libre para tratar de influir en las masas. Pero los comunistas sabían que los dictadores no serían eternos. Por esto, mientras un grupo comunista servía a los dictadores, otro grupo se fingía opuesto a ellos y aprovechaba esta supuesta oposición para infiltrarse en los partidos democráticos y en los medios de la oposición verdadera a la dictadura.

Después, cuando cayeron los dictadores, fueron los grupos comunistas de oposición los que salieron a relucir, mientras que los grupos que colaboraron con el dictador se callaron y pasaron a segundo plano.

Los comunistas no son distintos de los demás hombres, pero tienen una medida distinta. Para el común de los mortales, la medida de lo que es moral y de lo que es inmoral se halla en una serie de conceptos aceptados por todos: la verdad, la fidelidad, la sinceridad consigo mismo, el cumplimiento de la palabra empeñada. El comunista califica todo esto de "prejuicios burgueses". Para el comunista, la medida de lo moral y lo inmoral es algo muy distinto: es el interés de la Unión Soviética. Lo que favorece a la Unión Soviética es bueno, moral, incluso cuando perjudica al propio país. Lo que perjudica a la Unión Soviética, incluso si favorece al propio país, es inmoral, malo. Por ejemplo, la ocupación nazi de Francia perjudicaba a Francia, pero favoreció a la Unión Soviética, puesto que alejaba a los alemanes de las fronteras rusas. Pues bien, los comunistas franceses acogieron la invasión de Francia, en 1940, con beneplácito y colaboraron abiertamente con los nazis en Francia.

En Latinoamérica, no hay duda que las dictaduras perjudican a los pueblos que las sufren. En 1942, las dictadu-

ras eran tan perjudiciales a los pueblos latinoamericanos como en cualquier otro año. Pero los comunistas, entonces, se opusieron a toda acción contra los dictadores (que habría sido facilitada por la existencia misma de la guerra), porque a la Unión Soviética le convenía que en el campo aliado no hubiera perturbaciones. Cuando los intereses de la URSS y los de un determinado país no coinciden, los comunistas sirven siempre, *siempre*, los intereses de la URSS.

Las organizaciones de fachada se llaman así porque disimulan este hecho; si bien las organizan y dirigen los comunistas, éstos no aparecen como dirigentes en ellas. Las organizaciones en cuestión son una fachada tras de la cual se ocultan los comunistas para tratar de salir de su aislamiento.

Cuando los comunistas se encontraron aislados, al comenzar la guerra fría, comprendieron que las propuestas de frente único o popular no hallarían eco. Entonces buscaron otra manera de influir. A un partido no le basta con sus militantes, por muy numerosos que éstos sean. Lo que decide la política es la masa de la gente no afiliada a ningún partido —por lo menos, esto es lo que sucede en toda democracia—. Para llegar a esta masa, los comunistas decidieron que era mejor no presentarse como tales comunistas. A la sazón, la memoria de sus zig-zags era demasiado reciente, y de ahí su aislamiento, precisamente. Pero tenían que actuar e influir sin decir que eran comunistas, y, al mismo tiempo, influir en favor de los intereses comunistas (es decir, de la Unión Soviética).

La forma de hacerlo fue a través de las organizaciones de fachada. Es decir, comenzaron a organizar un movimiento por la paz. Consiguieron que comunistas ocultos y gentes sin partido que se dejaban convencer por ignorancia o ingenuidad política, dieran sus nombres para este movimiento. Al mismo tiempo organizaron sociedades de estudiantes, de mujeres, de abogados, de periodistas, de maestros... todas ellas con el adjetivo "democrático" en su título. Así podían conseguir a personalidades famosas que por amor a la paz y a la democracia, se prestaban a permitir que sus nombres figuraran en los membretes de estas organizaciones y en los comités de las mismas y aparecieran como dirigentes de ellas. Pero estas grandes figuras son

personas atareadas. Podían asistir a veces a actos públicos, dar su firma, pero no tenían tiempo ni práctica para el trabajo cotidiano que exige el funcionamiento de una organización. Por esto, aceptaban que personas adiestradas, hábiles, activas, se ocuparan de los detalles. Estas personas eran siempre militantes comunistas seguros y probados. Estos militantes orientaban la propaganda, preparaban los documentos, los manifiestos. Eran —y son— la columna vertebral de las organizaciones de fachada. La fachada son los nombres famosos.

5) *Las principales organizaciones de fachada*

La lista de las principales organizaciones de fachada es larga. Muchas de ellas, ahora, se hallan prácticamente en receso, porque ha habido acontecimientos que pusieron de relieve su carácter real, y entonces las figuras famosas que les hacían de fachada se retiraron y las organizaciones aparecieron como lo que son: organismos de propaganda comunista. Pero hay otras que siguen actuando. He aquí las más conocidas:

Ante todo, la Federación Sindical Mundial, cuya sede está en Praga y que intenta ahora, pero en vano, aliarse con los sindicatos libres. En América Latina, la sección de la FSM es la CTAL, la Confederación de Trabajadores de América Latina, prácticamente disuelta.

La Federación Mundial de la Juventud Democrática, con sede en Bucarest, que es la organización oficial de los llamados festivales de la juventud, en los cuales siempre hay incidentes entre los organizadores comunistas y los asistentes democráticos y ahora, además entre pro rusos y pro chinos.

La Unión Internacional de Estudiantes, con sede en Praga, que prácticamente está muerta, pues cuenta con afiliados casi únicamente en los países satélites de la URSS y cuyos estudiantes, por lo demás, no tienen ninguna posibilidad de decidir si quieren pertenecer a esta Unión o no.

La Federación Internacional de Mujeres Democráticas, con sede en Berlín Este.

La Organización Internacional de Periodistas, con sede en Praga.

La Asociación Internacional de Abogados Democráticos, la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, con sede en Praga.

Y el Movimiento por la Paz, que actualmente ya casi no existe, puesto que la mayoría de quienes lo patrocinaban se retiraron de él, y en cuyo seno pro rusos y pro chinos se pelean espectacularmente.

Los acontecimientos que determinaron las dimisiones de los elementos no comunistas, en algunos casos, fueron acontecimientos locales. Pero los tres más importantes, que decidieron a muchos a retirarse de las organizaciones de fachada y que también fueron causa de muchas dimisiones en los partidos comunistas occidentales y asiáticos, fueron la revolución popular de Hungría, en 1956, por la independencia y la libertad de este país; la negativa soviética a permitir que el escritor Boris Parternak (1890-1961) aceptara el Premio Nobel de Literatura, en 1958, y, finalmente, el aplastamiento de la rebelión popular del Tibet y la agresión china contra la India, que ha tenido profundas repercusiones en Africa y Asia.

Boris Pasternak

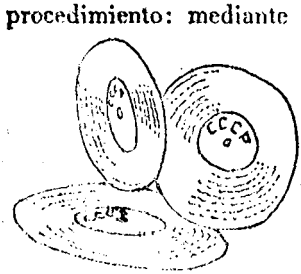
Todas las organizaciones de fachada, a pesar de llamarse democráticas, se negaron a condenar estas tres agresiones a la libertad cometidas por poderes comunistas. Y muchísimos de los dirigentes nominales de tales organizaciones comunistas comprendieron, ante tal negativa, que las organizaciones a las que habían prestado su nombre eran realmente comunistas, servían a la diplomacia soviética y no a la causa de la paz o de la democracia. Actualmente, debido a estos tres acontecimientos, el movimiento comunista se encuentra más aislado que nunca. No ha perdido, acaso, gran fuerza en número de militantes —aunque se le hayan marchado muchos intelectuales y estudiantes, que son los

más informados—, pero ha perdido audiencia en la enorme masa neutra, la que no se afilia a partidos, pero vota, acude a manifestaciones y da fuerza a las protestas y programas.

Todas esas organizaciones de fachada, cuando se crearon, tenían su sede en París, en Londres, en ciudades occidentales. Pero cuando la guerra fría arreció, se trasladaron a ciudades dominadas por los comunistas por dos motivos: primero para que la dirección efectiva de tales organizaciones pudiera ser más eficaz —puesto que los nombres de relumbrón pertenecían a personas que vivían en su mayoría en ciudades occidentales— y segundo, por temor a que la policía, algún día, pudiera examinar sus archivos y encontrar en ellos cosas comprometedoras.

En América Latina existen sucursales de esas organizaciones, que reciben sus orientaciones de Praga, de Bucarest, y que organizan congresos, conferencias, manifestaciones. Encuentran todavía nombres famosos para servirles de fachada, aunque cada día en menor número.

En vista de esto, los comunistas han recurrido a otro procedimiento: mediante la fuerza que les da el disponer de estas organizaciones, de dinero y medios de propaganda considerables, así como de portavoces disciplinados (cada militante se hace sistemáticamente eco de las consignas del partido, cualesquiera que sean y a toda hora), están subiendo en pedestales a nuevas falsas personalidades, poetas, novelistas, pintores, políticos, científicos, todo ellos de segunda o tercera fila, que nunca llegarían a la fama con sus propias obras, y que gracias a los comunistas se vuelven populares, hasta célebres. Y cuando son célebres (si bien se trata casi siempre de una celebridad fugaz, porque es artificial) los comunistas los utilizan para fachadas de sus organizaciones disfrazadas... Así, pues, ahora, crean la organización y la máscara de la misma, todo al propio tiempo. Es más seguro y más cómodo. Es difícil que el mediocre que llega a la fama gracias a la publicidad comunista, se niegue a obedecer las consignas



comunistas en el futuro. Si lo hiciera, perdería la publicidad y su fama se deshincharía como lo que es, un *bluff*.

Desde luego se ven nombres de gentes que valen realmente en los manifiestos que parecen más o menos inspirados por los comunistas. El ser un gran escritor, un gran artista o un gran músico no quiere decir que se sea, por ello mismo, automáticamente, clarividente en política. En general se trata de pacifistas y demócratas sinceros, que todavía no han comprendido el carácter verdadero de esas organizaciones y movimientos de fachada. O bien que, si lo comprenden, tienen una especie de complejo de culpa y creen que se hacen perdonar su bienestar, su fama o su riqueza a base de pertenecer al partido comunista o de firmar sus manifiestos disfrazados. Para comprender la política de hoy, se necesita conocer el psicoanálisis, además de la economía, la historia, la sociología. Y sobre todo cuando se trata del frentismo, que especula siempre con las cosas más ocultas e inconfesables del espíritu.

PREGUNTAS

1) ¿Qué interpretación dio la Unión Soviética, ya desde la época de Lenin, a la coexistencia?
2) ¿Qué significado tienen, para la propaganda comunista, los términos "colonialismo" e "imperialismo"?
3) ¿En qué consistió el movimiento de los Combatientes de la Paz?
4) ¿Qué es una organización de fachada?
5) ¿Cuál ha sido la actitud comunista en Latinoamérica con respecto a las dictaduras?
6) Enumere las principales organizaciones de fachada que se dicen "democráticas".

LECCIÓN SEXTA

FRENTISMO Y NACIONALISMO

El frentismo, como táctica política contemporánea, es un frentismo específico: el propugnado por los movimientos comunistas, que sirve para apoyar a la diplomacia de la Unión Soviética y que, bajo los distintos nombres que ha adoptado —Frente Popular, Frente Patriótico, Frente Nacional, etc.—, no es otra cosa que un truco político usado por los comunistas para utilizar a otros partidos o a personalidades no comunistas con el fin de apoyar las maniobras de la diplomacia soviética. Con este frentismo el nacionalismo no puede tener ninguna relación honrada, confesable.

1) *Los comunistas y el nacionalismo*

Los comunistas son en todos los países ardientes nacionalistas de palabra. Pero falta agregar una frase que condiciona la anterior afirmación. La frase que falta es ésta: en todos los países donde los comunistas *no* mandan, donde *no* tienen el poder.

Veamos, ante todo, cuál es la actitud teórica del comunismo frente al nacionalismo. Por definición, el comunismo es internacionalista. Lo era, cuando menos, antes de la revolución rusa y al principio de ella. Lenin hizo incluir en la primera constitución de la URSS el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades. Y el viejo imperio zarista, centralista y autocrático, se transformó, bajo los soviets, en una unión de repúblicas federadas y de repúblicas autónomas. Pero esto fue sólo en los primeros meses y luego para consumo de la propaganda. Ya en 1921, terminada la guerra civil, los comunistas rusos empezaron a violar sus pro-

pias promesas en este terreno. El Ejército Rojo acabó con la república de Georgia y la anexionó a la URSS. Los musulmanes del Asia Central fueron poco a poco rusificados. Bajo Stalin, la rusificación adquirió proporciones dramáticas, hasta el punto de que en 1946 se deportaron pueblos enteros de Crimea y el sur de Rusia. De hecho, quien manda en la URSS es el Partido Comunista soviético y, dentro de éste, los rusos —los grandes rusos como se llaman a sí mismos—. Actualmente, el ruso es el idioma oficial, y su enseñanza es obligatoria en todas las repúblicas de la Unión (que de repúblicas tienen el nombre, pero que no gozan de ninguna independencia real). Los judíos, a los cuales se les organizó una llamada república autónoma de Birobidjan, se vieron, de repente, privados de ella, se prohibió que escribieran en yidish y sus mejores escritores fueron asesinados por la NKDV, la policía de Stalin. Luego siguió una feroz campaña antisemita, digna de los nazis, que conserva todavía toda su intensidad. Kruschev hizo declaraciones de un tono antisemita inequívoco y la ley exige que en los pasaportes de los ciudadanos soviéticos que sean judíos se indique así. Esto, sin duda, porque no recuerdan aquella frase de Lenin que dice: "El nivel de la cultura y de libertad de un pueblo está en proporción inversa al nivel que en él alcanza el antisemitismo". Hoy, Marx, en la URSS, tendría un pasaporte con una J, por judío, cosa que no tuvo bajo los gobiernos europeos del siglo pasado.

Pero no acaba ahí la cosa. En los países satélites —que llegaron a ser satélites gracias al empleo en ellos de la táctica frentista—, la enseñanza del ruso es obligatoria, se toma forzosamente como modelo todo cuanto se produce en la URSS, se vende a la URSS mercancía barata y se compra cara la mercancía soviética. Y ha habido países a los cuales, sin permitírseles la libre expresión de sus deseos

—es decir, sin autodeterminación ninguna—, han sido incorporados a la URSS por la fuerza de las armas: Letonia, Lituania, Estonia, Rutenia, Besarabia, parte de Polonia oriental.

Esto es lo que han hecho en la URSS, pero fuera de ella, en el mundo no comunista, parece que los comunistas sostienen posiciones nacionalistas. Ahora es porque así conviene a la diplomacia soviética, pero no ha sido lo mismo en todas partes ni siempre. Dejemos de lado —aunque es imposible olvidar esto y nadie debe olvidarlo— el caso de Hungría, que en octubre de 1956 se alzó en defensa de su independencia, y que vio a sus luchadores muertos por el fuego de los tanques soviéticos. Dejemos aparte el caso del Tibet, cuya sublevación popular por la independencia, fue aplastada a sangre y fuego por los soldados comunistas chinos, en 1959. Dejemos de lado, incluso, la agresión de la China comunista a las fronteras de la India y de Birmania. Veamos lo que ha ocurrido en otros casos.

En Birmania y Malaya, se consiguió la independencia sin lucha violenta. Partidos democráticos y socialistas ocuparon democráticamente el poder. Los comunistas organizaron guerrillas para luchar contra estos gobiernos, poniendo así en peligro una independencia todavía nueva.

En la India, los comunistas eran partidarios rabiosos de la independencia, hasta 1941, año en que la URSS entró en la guerra contra Hitler después de haber sido su aliada durante dos años. A partir de ese momento, los comunistas indios combatieron a Gandhi y a los nacionalistas y apoyaron al imperio. Ahora mismo, en la India los comunistas se han dividido y una parte de ellos —los ortodoxos— sostienen a la China comunista en sus pretensiones contra la India.

En Argelia se libró una dura lucha —de más de cinco años— entre nacionalistas y tropas francesas. Los comunistas se decían partidarios de la independencia de Argelia. Pero a fines de 1959, Kruschev en previsión de su viaje a París en 1960 y de la conferencia "en la cumbre", declaró que aprobaba la política argelina del gobierno francés. Inmediatamente, los comunistas franceses cambiaron de posición y apoyaron dicha política, que estaba en contradicción con la que habían sostenido 24 horas antes. Los comu-

nistas formaban parte del gobierno francés cuando comenzaron las guerras coloniales de Indochina, la represión de Madagascar y de Argelia, y no hicieron nada para impedirlo. Por esto el gobierno de la Argelia independiente ha prohibido al Partido Comunista.

El nacionalismo comunista es el nacionalismo ruso (o chino, según el caso). Es un nacionalismo de ocasión que se saca a relucir cuando favorece a Moscú (o Pekín) y que se oculta cuando podría perjudicar a Moscú (o Pekín).

En América Latina, donde no hay luchas entre los países, donde el nacionalismo es siempre ardiente, la posición ha ido variando, como en el resto del mundo, según cambiaban los intereses de la Unión Soviética. Cuando los partidos comunistas se fundaron, hacia los años 1920 y 1921, la consigna era que la pequeña burguesía (lo que ahora llamamos clase media) traicionaba la lucha antiimperialista y que ésta sólo podía llevarla a cabo el proletariado. El resultado de ello, en América Latina, fue que como no existía clase obrera fuerte, porque la industria estaba poco desarrollada, los comunistas, con sus consignas dogmáticas, no sólo se quedaron aislados, sino que prácticamente no tomaron parte en ninguna actividad de tipo nacionalista.

Se refugiaron, en este período, en un extremismo pueril. Por ejemplo, preconizaban la formación de repúblicas independientes, aimará en Bolivia, inca en Perú, maya, seri y totonaca en México, negra en los Estados Unidos. Naturalmente, no encontraron eco alguno. Fue la táctica del Frente Popular lo que sacó al comunismo de su aislamiento, en América Latina, y le dio la posibilidad de utilizar al nacionalismo.

2) *El nacionalismo en América Latina*

En América Latina el nacionalismo ha sido tradicionalmente positivo, no basado en abstracciones, sino en realidades. No quería el hombre sometido a la nación, sino la nación al servicio del hombre, del nacional. Esto se debe, sin duda, al hecho de que por la comunidad de lengua, cultura, economía y problemas, los pueblos latinoamericanos no sienten la necesidad de levantar una abstracción

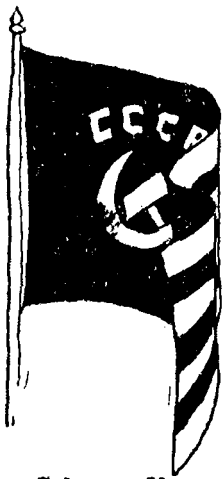
como barrera protectora contra el pueblo vecino, porque éste es tan semejante que no se siente la necesidad de protegerse de él. Pero a partir de 1935 —es decir, de la época en que comienza a crearse la atmósfera de Frente Popular—, este nacionalismo positivo, aunque persiste en las masas, va retrocediendo en la parte más cultivada y activa de cada país, cediendo el lugar a un nacionalismo que puede llamarse negativo. Es el nacionalismo que pone al nacional, al hombre, a disposición de la nación, que toma a éste como una entelequia, como un ente abstracto. Con este nacionalismo se pueden olvidar los problemas, se puede someter a los pueblos, se pueden hacer aceptar las cosas más horrendas por razón de Estado o, en este caso, por razón de nación.

El nacionalismo negativo se caracteriza por los siguientes rasgos: es *aislacionista*, ya que hace de cada país una especie de autarquía cultural, rompe los lazos con el pasado y con otras culturas (y con ello empobrece, en realidad, la cultura nacional); es *separatista*, porque se opone a la conciencia continental, latinoamericana, para fomentar la conciencia nacional estrecha; es *arcaizante*, puesto que quiere sustituir las raíces culturales verdaderas por la imitación servil de supervivencias precolombinas; es *simbolista*, ya que se abandonan los temas concretos de novelas, pinturas, estudios, y se reemplazan por temas más generales o fuera de actualidad.

La aparición de este nacionalismo negativo coincide con el Frente Popular, pero no fueron únicamente los comunistas los que lo crearon. Estos, al querer unir a todas las tendencias en un frente, tuvieron que buscar la manera de que no se suscitaran roces y suspicacias en el seno del frente. Como la mayoría de los intelectuales latinoamericanos, en aquella época, eran de izquierdas, protestaban y deseaban una transformación de la sociedad, los comunistas tuvieron que encontrar un modo de que dejaran de protestar y de querer transformar, pues si continuaban manteniendo esa actitud o bien debían quedar fuera del frente y éste perdía un apoyo importante, o bien alejaría del frente a las fuerzas conservadoras o moderadas, que desconfiarían de aliados proletarios y reformadores.

Para evitar roces, los comunistas indujeron a sus propios intelectuales —algunos de ellos valiosos— a cambiar sus temas, a tratar asuntos que no dividieran, sino que unieran. Y la corriente fue seguida por otros intelectuales no comunistas, hasta generalizarse. Así ha seguido hasta ahora. El resultado ha sido lamentable. Porque el nacionalismo negativo no ha producido ni una sola obra de valía, ha empobrecido la cultura de los distintos países y la de América Latina en su conjunto, ha impedido que se realizaran los estudios serios, documentados, sinceros, de los problemas latinoamericanos que se necesitan para buscarles soluciones y, en general, ha creado un estado de ánimo que si bien puede servir para formar frentes, no es un estado de ánimo creador. Precisamente porque este estado de ánimo existía, los dictadores encontraron tan fácil adueñarse del poder mediante una demagogia pretoriana de fingido nacionalismo, tan fingido como el nacionalismo de los comunistas, que es sólo un nacionalismo de exportación, puesto que bajo el comunismo sólo se puede tener un nacionalismo ruso.

El nacionalismo al ser fomentado por los comunistas, sirvió en definitiva a los dictadores, porque no era un nacionalismo sincero y creador, sino negativo y artificial, hipócrita. La prueba es que los comunistas, siguiendo la táctica que ellos llaman del "apoyo crítico" y que en realidad merece el nombre de "concubinato político", colaboraron con todos los dictadores latinoamericanos, de 1948 a 1959. Con todos, sin excepción, aunque en algunos países formaron partidos comunistas disidentes para infiltrarse entre los demócratas perseguidos y exiliados, mientras que el otro partido comunista tenía consejeros cerca de los dictadores. Esto sucedió en Argentina, en Cuba, en Venezuela, en Perú.



Hoy, los comunistas siguen fomentando el nacionalismo negativo, pero con menos éxito, porque el fortalecimiento

de los movimientos democráticos afirma los principios y las prácticas del nacionalismo positivo, creador, que quiere servir al hombre y que rechaza prejuicios y retórica para atenerse a realidades. Y los comunistas, la única realidad que pueden ofrecer en lo que a nacionalismo se refiere es la de Hungría en 1956 y la del Tibet en 1959.

3) *Castro y los Frentes de Liberación Nacional*

Aunque brevemente, debemos hablar aquí de Cuba. Los comunistas cubanos hicieron el frente —como se explicó— con Batista y le dieron dos ministros. No apoyaron a Fidel Castro cuando éste se batía en la Sierra y sabotearon la huelga general que declaró en 1958. Por la inexperiencia política (causada por la dictadura) de los castristas sinceros, por motivos temperamentales del propio Castro y por otras causas, Castro acabó pidiendo la ayuda de los comunistas y entregándoles los puestos clave del gobierno. Aunque se ha pretendido presentar el castrismo actual como un movimiento nacionalista, no tiene nada de tal. Los Estados Unidos no atacan al pueblo cubano o a Cuba como país, sino al régimen de Castro. Y éste, después de la crisis de los cohetes soviéticos, en octubre de 1962, ya no puede pretender que defiende la independencia de Cuba, puesto que toleró que los rusos instalaran cohetes en la isla, sin pedirle siquiera permiso, y que luego los retiraran, ante la enérgica reacción norteamericana y latinoamericana, sin siquiera consultarle. Una vez más, se ha comprobado, en nuestro propio continente, que el nacionalismo de los comunistas no está al servicio del país donde nacieron, sino de los intereses de la diplomacia soviética. Porque si bien Castro se mostró molesto por la manera como Moscú lo había utilizado a él, los comunistas cubanos defendieron a fondo la actitud soviética.

Por otro lado, lo que algunos ingenuos, en 1960, creyeron que sería un frente de castristas, comunistas y otros sectores revolucionarios ha resultado, como cabía prever para quienes conocían la historia del frentismo, la absorción por los comunistas de todos los puestos, de todas las organizaciones y de todos los medios de mando y propa-

ganda. De frente, en Cuba, no queda ni tan solo el nombre.

Aprovechando la oleada emocional provocada por el castrismo, los comunistas auspiciaron el Frente de Liberación Nacional. No se ha formado ninguno que tenga influencia real, aunque existen muchos de nombre. Son, en realidad frentes de intelectuales y estudiantes y elementos de la clase media, en que no toman ninguna parte los elementos del pueblo, obreros, campesinos, etc. El único país en que un frente de este tipo logró cuajar, por algún tiempo y de modo artificial (gracias a la ayuda material de Cuba), fue en Venezuela. La razón es sencilla: en Venezuela, un gobierno democrático, encabezado por Rómulo Betancourt, trataba de hacer una transformación de la estructura social, empezando por la agraria, sin recurrir a los métodos castristas de privación de libertad. Para Castro, que pretende, como base de toda su propaganda, que el único camino para el cambio social en América Latina es el camino cubano, la prueba de que existía otro camino, menos costoso, resultaba fatal. Castro dio toda la ayuda posible a los guerrilleros y terroristas venezolanos, porque necesitaba hacer fracasar el experimento democrático venezolano. Fracasó Castro y ese nuevo tipo de frentismo se halla ya de baja en América Latina pero sin duda surgirá algún nuevo tipo, en el futuro, cuando así convenga a la diplomacia soviética o china. Porque ahora, claro, con la división del monolitismo comunista, unos servirán a Moscú y otros a Pekín, y ninguno al pueblo de su propio país. Desde luego, esto se refiere a los dirigentes, pues hay muchos elementos de la base que actúan de buena fe, no ven que los utilizan y creen sinceramente que defienden los intereses de su pueblo.

Rómulo Betancourt

4) *Las lecciones del frentismo*

Resumamos ahora lo esencial de las lecciones anteriores para que comprobemos que las conclusiones coinciden en cuanto a la experiencia frentista. Los políticos, los intelectuales, las masas han hecho, en el último cuarto de siglo, varias experiencias sucesivas de frentismo, y todas ellas con la participación del movimiento comunista: el Frente Popular de 1936-1939; el Frente Patriótico de 1941-1947; el Frente Nacional en los países que ahora se llaman de democracia popular, de 1944 a 1948; y el Frente de Liberación Nacional a partir de 1959. Ha habido experiencias complementarias, como la del concubinato político y la del movimiento de Combatientes de la Paz y otras organizaciones de fachada.

En los tres casos, los resultados fueron negativos para los políticos, los intelectuales y las masas. Para el movimiento comunista, el Frente Popular pareció positivo hasta que Hitler se lanzó contra la URSS, puesto que en Moscú el objetivo del frente era inducir a Hitler a aliarse con la Unión Soviética. El Frente Patriótico fue ampliamente remunerador para el movimiento comunista, y el Frente Nacional constituyó para el mismo movimiento comunista un éxito total. El concubinato político, en cambio, está todavía sujeto a caución, desde el punto de vista comunista, porque los comunistas, allí donde colaboraron con dictaduras, se encuentran con la desconfianza de los demócratas y no hallan más aliados que los partidarios del viejo dictador depuesto.

El primer frente, el Frente Popular, ató de pies y manos a las masas antifascistas, consiguió el silencio cómplice de los demócratas ante los hechos que Kruschev iba a denunciar en 1956, en su informe secreto sobre Stalin. El Frente Popular facilitó la alianza Stalin-Hitler, que fue elemento esencial para el desencadenamiento de la segunda Guerra Mundial. Sirvió, de hecho, de moneda de cambio en las negociaciones entre los nazis y el gobierno soviético.

El segundo frente, el Patriótico, permitió la infiltración de los comunistas en las organizaciones aliadas a ellos y en

el aparato gubernamental de varios países, y frustró las posibilidades de transformación social pacífica que existían en muchas partes al terminar la segunda Guerra Mundial. Sirvió, pues, también de moneda de cambio para la diplomacia soviética.

El tercer frente —el Frente Nacional, de las llamadas democracias populares—, destruyó a los partidos socialistas y agrarios, sometió los sindicatos a los comunistas y preparó la toma del poder por los comunistas, en los países balcánicos y China. Sirvió, pues, a la expansión soviética.

Los semifrentes posteriores. —especialmente el Movimiento de Combatientes de la Paz—, permitieron a los comunistas debilitar a los partidos demócratas y socialistas, dividiéndolos y dividiendo a las masas de los países no sovietizados, y retrasó o amputó las tentativas de unificación supranacional, a las que la URSS se ha opuesto siempre, incluso cuando las hicieron dirigentes comunistas, como en el caso de la tentativa de Federación Balcánica de 1945. Sirvieron, pues, estos semifrentes, a la diplomacia soviética.

En ningún caso fueron útiles para los componentes no comunistas, si descontamos, claro está, la ventaja personal lograda por quienes, gracias a los frentes, escalaron puestos públicos. Pero los pueblos y los partidos democráticos que participaron en los frentes salieron perdiendo siempre.

Con el Frente Popular, perdieron, porque fueron instrumentos inconscientes de la alianza Hitler-Stalin. Con el Frente Patriótico, porque éste fue instrumento para que abortara la transformación social de Europa. Con el Frente Nacional, porque éste sirvió para esclavizar a una serie de pueblos y aniquilar a los partidos democráticos que habrían debido defenderlos.

Lo extraordinario del caso es que todos los frentes habrían podido crearse sin comunistas y todos ellos habrían podido tener resultados positivos. El Frente Popular, de hecho, estaba ya formado en Francia, cuando los comunistas entraron en él y empezaron a utilizarlo para presionar a Hitler en favor de Stalin. En el Frente Patriótico, la resistencia se hallaba en marcha desde hacía un año cuando los comunistas, después de la entrada de la URSS en la guerra, comenzaron a participar en la lucha contra los nazis, de los que días antes eran aliados. Y el Frente Nacional se

constituyó de hecho antes de que los comunistas se opusieran a los nazis y sin los comunistas habría podido servir también para oponerse a la dominación soviética de los países balcánicos.

En América Latina, el frentismo ha tenido otras consecuencias, de suma gravedad, aunque menos espectaculares que en Europa. Las pusimos de relieve con cierto detalle en la Lección Quinta, al hablar del nacionalismo negativo, para que se viera que el frentismo no ejerce su influencia solamente en cuestiones políticas, sino que su alcance es mucho mayor y de efectos a menudo insospechados. Además, lo que ha sucedido en América Latina y que apenas ahora comienza a comprenderse y a superarse, está sucediendo en países de otros continentes.

En primer lugar, América Latina ha de hacer frente a numerosos problemas todavía sin resolver y que son fundamentales: económicos, culturales, sociales, y el nacionalismo negativo lejos de facilitar su solución, los ha agravado. Los jóvenes intelectuales, al analizar la situación de sus países y del continente, no pueden dejar de ver los efectos perniciosos del nacionalismo negativo.

En segundo lugar, existe hoy una comprensión mucho mayor del fenómeno comunista, de su significado, su historia y sus métodos, aunque todavía insuficiente, que en la época del Frente Popular o en la inmediatamente posterior a la segunda Guerra Mundial. Esta comprensión sirve de vacuna a muchos contra la infección frentista.

El nacionalismo negativo no ha perdido toda su influencia, ni mucho menos. No ha perdido por entero su poder de seducción ni ha cesado de obstaculizar el desarrollo económico e intelectual de América Latina y de los países de otros continentes donde se le soporta. Como disponen del arsenal de las técnicas comunistas de propaganda —basadas en el principio de que una mentira se cree tanto más fácilmente cuanto mayor es—, los patrocinadores del nacionalismo negativo, —que, insisto, no tiene nada que ver con el nacionalismo auténtico, positivo, humanista—, saben aprovechar para sus fines los agravios y las protestas justificadas lo mismo que los motivos de resquemor que su propaganda fabrica artificialmente cuando faltan los verdaderos.

Lo que parece imposible es que después de tantas experiencias desgraciadas con la luna de miel frentista, la propaganda frentista encuentre todavía quién la escuche. Pero a esto hay una respuesta múltiple. Por un lado, hay políticos mediocres, que se muestran dispuestos a hacer el juego al frentismo con tal de que éste les ayude a satisfacer su ambición de poder a toda costa.

Por otro lado, hay políticos de buena fe, sinceros y honrados, que creen que la triste experiencia frentista de otros países no se repetirá en su país, por supuestas circunstancias especiales que permiten formar frentes sin que se corra el peligro de servir a intereses extraños a los del país mismo. Hay también el hombre de izquierdas que, por respeto a las ideas de antaño, se niega a ver que los comunistas ya no son ni revolucionarios ni siquiera de izquierdas. Hay el capitalista que se forja la ilusión, para calmar sus temores, de que si se adhiere a una organización de fachada comunista compra con ello un seguro contra los efectos del comunismo. Hay el intelectual con la conciencia culpable, que busca en el frentismo la sublimación de sus complejos. Hay el estudiante, el obrero, el hombre de la clase media que, por costumbre, identifica nacionalismo y comunismo, o que imagina que como la URSS está geográficamente lejos de su país, no supone para éste un peligro real. Hay la multitud de los que, con poca experiencia política, creen el proverbio de que la unión hace la fuerza, sin ver, por falta de educación histórica, que la unión con organizaciones que consideran que el fin justifica los medios, no hace la fuerza, sino al contrario, la debilidad de quienes se alían con tales organizaciones.

Todos estos componentes de los frentes son, al parecer, impermeables a la experiencia ajena. Unicamente abrirán los ojos cuando les ocurra en un frente alguna de las cosas desagradables que les sucedió a sus colegas de otros países. Porque es un hecho que ningún partido y hombre que ha formado parte de un frente con los comunistas y se ha separado de él, no quiere volver a saber nada del frentismo.

Hay otra clase de componentes de los frentes. Cuando se está insatisfecho con la realidad, se produce un fenómeno al que el escritor inglés Jorge Orwell (1903-1950) llama

de transferencia de patriotismo: para satisfacer la necesidad de adherirse a algo, inherente a la naturaleza humana, el insatisfecho desorientado se adhiere a algo poderoso, confuso y lejano, que cree digno de sacrificio: en este caso, la Unión Soviética. Este frentismo por inconformismo mal informado no hay duda que es importante porque muy a menudo lo guía la buena fe.

En cambio, no puede decirse lo mismo del que se deja dominar por el atractivo de la fuerza, a quien hacen más efecto los cohetes teleguiados soviéticos que los libros de Lenin o la realidad de los campos soviéticos de trabajos forzados, o la presencia de los tanques soviéticos en las calles de Budapest o de consejeros comunistas en los gabinetes de los dictadores.

En resumen, el frentismo es, psicológicamente, el resultado de una serie de anomalías muy extendidas en el mundo moderno: la ambición sin escrúpulos, el deseo de no dar el brazo a torcer incluso cuando no se tiene razón, la seducción de la fuerza, el sentimiento de culpabilidad, la falsa seguridad de que "yo soy más listo y a mí no me sucederá esto", anomalías que en conjunto forman un verdadero complejo de las masas modernas: el complejo de la soledad, para el que el frentismo ofrece una evasión o una compensación.

El frentismo no existiría sin uno de los fenómenos más curiosos de nuestra época: el compañero de camino, el comunista de hecho que no se afilia al partido pero sigue sus orientaciones, que no cree en el marxismo-leninismo, pero propaga los puntos de vista de éste, que critica más los defectos de su país que iguales defectos, o aún peores, en el bloque soviético.

El frentismo se basa en rasgos poco honrosos: el odio a los débiles, la sumisión a los fuertes, la simplificación de conceptos ideológicos, la deformación sistemática de la verdad objetiva.

No hay posibilidad de encontrar una sola reivindicación libertaria u obrera que haya sido satisfecha por el frentismo en el que participen los comunistas. El frentismo es una cantidad negativa en la historia moderna, representa un factor de descomposición moral, de parálisis intelectual, de

confusión mental y de desorganización de la lucha, de destrucción de esperanzas y posibilidades.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), el poeta español Premio Nobel, decía que "al fantasma se le mata con su nombre". Al frentismo se le hace inofensivo con su historia.

PREGUNTAS

1) ¿En qué forma se ha violado en la URSS el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades?

2) Describa la actitud "nacionalista" de los comunistas en la India, China y Argelia.

3) ¿Cuál ha sido la evolución de la actitud nacionalista en Latinoamérica?

4) Analice las causas por las cuales el frentismo encuentra todavía adeptos.

LECTURAS

Historia del comunismo en América Latina, por Víctor Alba. México, 1954.

Historia de la Segunda República Española, por Víctor Alba. México, 1959.

El movimiento obrero en América Latina, por Víctor Alba. México, 1964.

El sindicato, por Víctor Alba. México, 1963.

Europa entre dos guerras, 1918-1938, por José Bullejos. México, 1945.

Las ideologías políticas contemporáneas, por José Bullejos. México, 1963.

Las ideologías sociales contemporáneas, por José Bullejos. México, 1963.
El movimiento obrero mundial, por José Bullejos. México, 1964.
El nacionalismo, por CEDS. México, 1965.
Las relaciones internacionales, por CEDS. México, 1963.
Sobre la historia del comunismo en América y una rectificación, por Víctor Raúl Haya de la Torre. México, 1955.
Yo fui un ministro de Stalin, por Jesús Hernández. México, 1953.
Informe secreto al Vigésimo Congreso del Partido Comunista Ruso, por Nikita Kruschev. México, 1956.
Entresijos de la guerra de España, por Indalecio Prieto. México, 1953.
Revolución y contrarrevolución en China, por M. N. Roy. Madrid, 1932.
De Lenin a Malenkov, por Hugh Seton-Watson, México, 1955.
La noche quedó atrás, por Jan Valtin. Buenos Aires, 1944.
Tres que hicieron una revolución, por Bertram D. Wolfe. Buenos Aires, 1950.

Para defender los derechos campesinos
LEA:
LA CUESTIÓN DE LA TIERRA
Manuales de Educación Cívica
Nos. 11, 12 y 13

ÍNDICE DEL MANUAL DE EDUCACIÓN CÍVICA

EL FRENTISMO

Consejos para el uso de este manual 5

Lección primera.—¿Qué es un frente? 7
1) Definición. 2) Las alianzas y los frentes. 3) Las concepciones de Lenin. 4) La aplicación de las ideas de Lenin. Preguntas.

Lección segunda.—Los orígenes del Frente Popular 19
1) El ascenso de Hitler. 2) Los cambios de táctica. 3) La Liga de las Naciones. 4) Los pactos. 5) El Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. Preguntas.

Lección tercera.—El Frente Popular en acción 33
1) El Frente Popular en Francia. 2) El Frente Popular en España. 3) Los intentos fallidos. 4) El Frente Popular en China. 5) El Frente Popular en Chile. Preguntas.

Lección cuarta.—De Munich a Moscú 47
1) El Frente Popular contra el fascismo. 2) La alianza entre Hitler y Stalin. 3) El Frente Patriótico. 4) La táctica frentista en la posguerra. 5) El Frente Nacional. Preguntas.

Lección quinta.—La utilización de los aliados 68
1) El frentismo y la guerra fría. 2) Las palabras y su significado. 3) Los Combatientes de la Paz. 4) Las organizaciones de fachada. 5) Las principales organizaciones de fachada. Preguntas.

Lección sexta.—Frentismo y nacionalismo 82
1) Los comunistas y el nacionalismo. 2) El nacionalismo en América Latina. 3) Castro y los Frentes de Liberación Nacional. 4) Las lecciones del frentismo. Preguntas.

Lecturas 95

DISTRIBUIDORES DE LAS

PUBLICACIONES DEL CEDS

OFICINA CENTRAL:

Apartado postal 5-468 México 5, D. F. (México)

ARGENTINA: DISTRIBUIDORA DE EDICIONES. *Monroe* 5181-1°. *Buenos Aires.* Tel. N° 516247.

BOLIVIA: LIBRERÍA MINERVA. Calle Junin 16-20. *Santa Cruz.*—LIBRERÍA LA JUVENTUD. Plaza 14 de Septiembre 56. *Cochabamba.*—LIBRERÍA BANET. Loayza 118. *La Paz.*—LIBRERÍA MI REVISTA. 6 de Octubre 1647. *Oruro.*—LIBRERÍA ATENAS. Casilla 160. *Potosí.*—LIBRERÍA CULTURA. 6 de Octubre 1520. *Oruro.*—LIBRERÍA LOS AMIGOS DEL LIBRO. Calle Perú 3713. *Cochabamba.*—LIBRERÍA FUENTE DE CULTURA. Colón 256. *La Paz.*

BRASIL: MESTRE JOU, S. A. Caixa Postal 5682. *São Paulo.* Filial: *Río de Janeiro.* Trav. do Ouvidor, 14-A.

COLOMBIA: LIBRERÍA MUNDIAL. Carrera 7ª N° 16-74. *Bogotá.*—EDICIONES TERCER MUNDO. Apartado aéreo 4817. *Bogotá.*

COSTA RICA: LIBRERÍA LATINA. Parque Central. *San José.*

CHILE: DISTRIBUIDORA TRIUNFO. Mac-Iver 142, Local 9, *Santiago.*

ECUADOR: RAYD DE PUBLICACIONES. Av. América N° 3327, 2° Piso. Casilla 371, *Quito.*

EL SALVADOR: LIBRERÍA ATENAS. Independencia Sur y 1ª calle Pte. *Santa Ana.*

ESTADOS UNIDOS: SAVILE BOOK SHOP. 3232 P Street, N. W., *Washington 7, D. C.*—ALFRED J. PHIEBIG. AMER. REPRESENTATIVE OF FOREIGN PUBLISHERS. Box 352. White Plains. *New York* (10602).—LIBRERÍA CERVANTES, 329 West Flager St., Miami 36, *Florida.*

GUATEMALA: LIBRERÍA QUETZALCOATL, S. A. 10 calle 6-34. Zona 1. *Guatemala.*

HONDURAS: AGENCIA SELECTA. Av. Salvador Mendieta N° 111. *Tegucigalpa.*—DISTRIBUIDORA VIANA. *Puerto Cortés. D. S.*

MÉXICO: EDITORES MEXICANOS UNIDOS. L. González Obregón 5-B. *México 1, D. F.*

NICARAGUA: G. ENRIQUE GÓMEZ. Frente a la Iglesia del Corazón de Jesús. Barrio Monseñor Lazcano. *Managua.*

PANAMÁ: AGENCIA INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES, S. A. Plaza Arango. *Panamá.*

PERÚ: EDICIONES CONTINENTE, S. A. Camaná 972-A. *Lima.*—DISTRIBUIDORA INCA, S. A. Ayacucho 154. *Lima.* ZIG-ZAG, REPRESENTACIONES, Apartado 360, *Arequipa.*

PUERTO RICO: LIBRERÍA CAMPOS. San Francisco 266. Apartado 961. *San Juan.* LIGA DE COOPERATIVAS. Fernando Calder 458. *Roosevelt.*

PARAGUAY: FULVIO L. RAMÍREZ. O'Leary y Gelly. *Asunción.*

REPÚBLICA DOMINICANA: LIBRERÍA DOMINICANA. Calle Mercedes 45-47 y 49. Apartado 656. *Santo Domingo.*—PEDRO JULIO SANTIAGO. Ana Valverde 46. *Santo Domingo.*

URUGUAY: LIBRERÍA ALFA. Ciudadela 1389. *Montevideo.*

VENEZUELA: DISTRIBUIDORA AMÉRICA LATINA. Marrón a Cují, 50. Edificio Sofía, Oficinas 6 y 10. Apartado Postal 6178. *Caracas.*

Impreso en los talleres de
calle Mesones 14. México, D. F.
B. Costa-Amic, Editor,

Edición de 8,000 ejemplares.

Abril de 1965

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

MANUALES
DE EDUCACIÓN CÍVICA

SUMARIO

¿Qué es un frente?
Los orígenes del Frente Popular
El Frente Popular en acción
De Munich a Moscú
La utilización de los aliados
Frentismo y nacionalismo